

Bohemia



LIBRARY OF FRIENDS OF THE
BIBLIOTECA
FUNDACION BOHEMIA

!A *Cuba*,
Cubanost

50



Jabón Castilla Espumoso

GOULIATH



Elaborado con aceite
puro de oliva

la pastilla
cto. Grande

PÉREZ
CUESTA

Deja el cabello suave como la seda,
Quita los malos olores del cuerpo.
Estimula la secreción de la piel.
Combate la grasa del cutis.
♦ Evita la caída del cabello.
Destruye la caspa.

Distribuidores para toda América:
M. CABRERA S. en C.
APARTADO 2482 — HABANA.



FLOR DE AMOR.

Igual que una serpiente al toque de llamada de la flama se desliza mi corazón entre mis dedos. ¡Oh, mi amor! CANTO DE AMOR ORIENTAL.

A lo lejos, las azules montañas... arqueadas como lomos de tigres hambrientos. Entre las verdes paredes de la selva, el río... perezoso, como el tardo deslizarse de una serpiente. Y en una de las lomas más altas, la ciudad Lampless... sin vida... vacía... ahogada entre las lozanas y verdes frondas de la selva.

Hace algunos siglos, en la ciudad Lampless palpitaba la vida. Elefantes suntuosamente ataviados conducían sobre sus lomos al rey, caminando lentamente sobre sus anchas y pavimentadas calles. Los sacerdotes cantaban desde templos de cúpulas de oro, donde danzarinas cubiertas de joyas tejían fantásticas danzas. Ricas mujeres, fragantes de sándalo y almizcle, paseaban en literas con cortinajes de seda que transportaban esclavos de cuerpos bronceados.

El murmullo de miles de pies descalzos resonaba en los caminos de granito. Profusión de colores—bermellón, púrpura, oro, azafraán...

Después, el tronar de la espada conquistadora... y el silencio en la ciudad Lampless...

Y en la noche callada, los espíritus de los dioses caídos penetraron en los árboles—árboles raros, de troncos pálidos—y los derribaron. Con sus hombros maltrechos, desmoronaron las paredes... Levantaron con sus brazos el fuerte pavimento.

Ahora, sólo los murciélagos habitan las casas sin techos. Y, sobre todo el esplendor creado por la mano del hombre, cayendo de trecho en trecho, partido y torcido, se encuentra el jazmín rojo, la flor de amor. Encendió su roja y divina llama por entre las rotas paredes, brotó de las ruinas y torres, acariciando las grietas con sus hojas de seda. Su perfume se extendió bondadoso en el aire, fuerte, como un sueño producido por drogas misteriosas.

Más allá, al otro lado del río, se levantó un pueblo, formado por hombres de otra raza. Eran plantadores de arroz que cuando alzaban los ojos hacia las dos torres grises, en forma de conos, de la ciudad Lampless, pensaban en un pasado de gloria para ellos desconocido, y temblaban. Temores vagos a espíritus invisibles que estaban más allá de sus conocimientos.

Le dijeron al joven rajah Ai-tan que no debía ir, y él se rió. De pie, bañado por los rayos del sol, Ai-tan miró las temidas torres y volvió a reír. Plácido, aunque una chispa brillaba tras de la sonrisa indolente de sus ojos, porque nadie debía decir "no" a un deseo del Rajah. Leve, como la contracción de los músculos de sus hombros al menor movimiento. Hombros amplios, acostumbrados al roce de la seda y cojines suaves, aunque ahora iban desnudos, ya que el Rajah vestía el traje de cazador, pues regresaba de una excursión a la caza del tigre. Los hombres se miraron unos a otros temblando ante esa risa, que sin duda debieron oír los espíritus invisibles.

Como una mancha roja en la lobreguez de sus vidas, fue este día en que experimentaron el roce de que Ai-tan no desdeñara los pobres manjares que le presentaron. Se sentó sobre la alfombra que extendieron a la sombra de un tamarindo, probó su arroz, mangos, frutas y vinos, hablando con ellos como cualquier hombre a otro.

Pero, aunque no estuviera su cuerpo cubierto de sedas y pedrerías, aunque se hallara allí hablando con ellos como un igual, había algo en sus ojos al mirarlos que no les permitía olvidar que él era su Rajah, su señor, y por lo tanto, no podían oponerse a sus deseos, que eran órdenes.



"Tengo ganas de visitar la Ciudad Lampless", repetía sin abandonar su suave sonrisa.

"Al amo le gusta chancearse", dijo el más viejo de los plantadores, "pero, ¡oh, mi señor!, eso no está bien."

El joven lo miró frunciendo las cejas. "¿Que me chanceo?", se viró hacia el río y llamó al botero. "¡Ya-nu!"

"¡Señor! ¡No!"

El viejo dió un paso y sus temblorosas manos se aferraron al manto de seda, implorando con voz apagada por el terror. Después se arrodilló ante él y tocó la tierra con su frente. "¡Ay, el señor no sabe! Pero Kamlu vió, y Kamlu ya no existe!"

"¿Qué vió Kamlu?", preguntó el Rajah con interés.

El viejo unió sus manos. "No es bueno, oh, señor, repetir la historia de las cosas que no deben verse. Nosotros no somos más que pobres gentes... y el espíritu invisible escucha."

"¿Qué vió Kamlu?"

"¡Oh, señor!", imploró el viejo, "eso no está bien". Pero los ojos del Rajah ordenaban.

"Fue una noche de luna nueva... El búfalo escapado penetró en el río y Kamlu se empeñó en seguirlo, desoyendo nuestros consejos. Se perdió en la selva y cuando cayó la tarde se encontró sólo en el corazón de la Ciudad Lampless. Aterrorizado decidió esperar la llegada del nuevo día. Pero antes de que éste llegara, vió aparecer una figura de mujer que salió de entre las paredes, permaneciendo ante él, al lado de un altar de flores, a la luz de la luna, rodeada de llamas y... con el humo de su encanto flotando a su alrededor."

"Y al penetrar Kamlu en el campo antes que la luna cambiara, fué herido de muerte, teniendo sólo tiempo para llegar a nosotros, contarnos lo sucedido, y expirar."

"E Ihlmar, la Hechicera, que habita en la selva más allá del río, dijo que una maldición había caído sobre Kamlu por haber posado sus ojos en la gran Tevada Meru, en la Corte del Jazmín... Ihlmar sabe, porque ella es de la raza de los que fundaron la Ciudad Lampless. Una raza muy orgullosa de su poder y orgullosa también en su caída. Les molesta y enfurece, dice Ihlmar, que nosotros, simples plantadores de arroz, posemos los ojos sobre ellos."

Los ojos del joven Rajah se estrecharon; con tono irritado dijo al viejo: "Escoge mejor tus palabras cuando hablas a tu señor. ¡Soy yo acaso un plantador de arroz?" Miró hacia las torres grises de la Ciudad Lampless... silenciosas, indiferentes en su antigua majestad, a los perseveradores de búfalos, plantadores de arroz, que se cobijaron a su sombra.

La chispa de los ojos de Ai-tan se acentuó. "¡Yo quiero ver la Tevada Meru!" Tocó el amuleto que llevaba al cuello, un cuadro de seda en el que aparecía impreso uno de los cantos de la Pagoda de Oro y que debía protegerlo de peligros desconocidos. Súbitamente se puso en pie y rió. "Ya-nu!"

Los habitantes de la villa quedaron aterrorizados al ver acercarse al botero. Temían por el joven señor, que con tanto cariño les trataba.

El botero tampoco se sentía a gusto, aunque no por la misma causa. Sabía que debían estar ya en camino al Palacio del Rajah, pues su señor se había demorado mucho cazando tigres y no iba

POP DAVCAR

a llegar a tiempo para asistir a las distintas ceremonias de su matrimonio, para las que le aguardaban.

Estaba cerca la puesta del sol cuando Ai-tan traspasó los umbrales de la Puerta del Rey y miró hacia la Ciudad Lampless. Por largo rato permaneció allí, al lado de las imponentes ruinas. La esencia del jazmín fué embriagándole poco a poco. Por un momento se agitó, llevando la mano a su amuleto. El silencio parecía cerrarse sobre él. Instintivamente retrocedió.

Pero recapitó, riéndose de haber sentido miedo. Con un ligero movimiento de hombros descendió por entre las piedras hasta las calles y encaminó sus pasos hacia los pies de las torres, donde permanecía la Corte del Jazmín de Tevada Meru.

Estaba ya a la sombra púrpura de las torres, cuando a través de las ramas comenzó a ver caras humanas talladas en las piedras, bellas piedras, brazos, figuras. ¡Las Tevada! Las danzarinas de los templos, sacerdotisas del amor, símbolos terrestres de las esposas de los dioses.

Recordó la historia del viejo plantador... Una de ellas saltó con vida de una de las paredes.

En la pared de una corte, tras de los arcos formados por rojas cascadas de jazmín, vió una gran Tevada esculpida. La hoja de oro que cubría su peto refulcía a los ya apagados rayos del sol. ¡La Tevada Meru! ¡La Corte del Jazmín! Con un sentimiento de triunfo Ai-tan corrió hacia el arco.

"¡No!"
La palabra vibró clara en el silencio. De entre las paredes vió salir una mujer.

¡Gran Dios! Una figura salida de la pared... Por un momento ninguno de los dos se movió. Entonces él vió que las mejillas de ella estaban bellamente coloreadas por la sangre, y notó, en el movimiento de su garganta, el palpitar de la vida.

"¿Quién eres?", preguntó.

"¡Vete!"

"Pero, ¿por qué?"

"La maldición de los Tevada caerá sobre ti si no desvías tus pasos de su corte. Tú y tu búfalo morirán y perderás toda tu plantación de arroz."

Alzó su brazo moreno y bien formado, apartó con su suave mano los jazmines que le impedían extenderlo, y le mostró la salida.

"¿Qué hay allí detrás?"

Ella no respondió, mirándole fiero y con rabioso gesto.

"¿Puedo verlo?" Con gran cuidado puse su mano sobre el brazo de ella, sin saber si iba a encontrarla, o si existía sólo en su imaginación exaltada. Pero la sintió estremecerse a su contacto.

"¡Aparta tu mano de la hija de Ihlmar!", ordenó ella.

Como una llama, las palabras del viejo volvieron a su mente. ¡Ay!, ahora comprendía quién era ella. Ihlmar, la hija de la Hechicera que vivía en la selva más allá del río. "Según contaba mi abuelo", le había dicho el viejo, "la madre de Ihlmar y los suyos construyeron sus chozas tras la Ciudad Lampless. Pero una plaga los hizo desaparecer, no quedando más que Ihlmar y su hija."

Sobre los hombros de ella podía ver, a través de las hojas de plátano, el grabado dorado y delante de éste lo que parecía como un altar formado de flores. Y ahora sabía también la historia de Kamlu; no había visto más que a Ihlmar, cuando ella le había dicho la historia de los hechizos de su madre... La hija de un pueblo embrujado y la súbdita de su padre, el Rajah.

(Para a la Pág. 3.)



ALLA en el fondo de la casa, en lo último del edificio y delante de una limpia y anchurosa cocina, estaba el cuarto de Nana. Nana era la abuelita. Delgada, de piel suave, arrugada y cobriza, porque era mulata. De pelo encrespado y

blanquísimo, de noble mirada, de sonrisa mansa y tímida, de gesto sobrio, Sentimental y buena. Cariñosa y sin rencores. No hubo mujer más buena en el mundo. Vivió hasta los 63 años. Nana era riquísima. Se casó a los 15 con un gallego fuerte, valeroso Sargento del Batallón de Arapijes, que se licenció a raíz de la guerra para dedicarse al negocio del tabaco en rama, con el dinero de Tata. Fueron muy felices. El "gallego" le fué fiel. No estaba maleado, la noble Nana tuvo unas mocedades bellísimas y como era rica y podía irse con el oro, "el gallego" optó por quererla mucho, por no hacerla traiciones y por cuidar mejor que a su propia vida. Compraron una rica casona antigua. Muros de cantería, cubiertos de suave pátina. Amplio zaguán. Escalera de mármol, entresuelos lindos, pisos altos, amplísimos, con habitaciones an-

chas, higiénicas y en el medio un patio criollo con arriates, con rosas, con albahaca, con romerillo, con cocimiento, jazmín de cinco hojas, ruda para los oídos, claveles, diamedas y palmas, tres alterosas palmas. La sala de recibo, salón donde los Marqueses de la estauración dieron inolvidables fiestas, estaba amueblado con lujo insólito. Las alcobas de las niñas, (Nana y "el gallego" Maximino Domínguez tuvieron 4 hijas) cada una tenían preciosidades de buen tono. Pero en cambio el cuarto de Nana, limpio, con pocos muebles, diríase que a la buena mulata repudiaba el lujo desusado. Y Nana fué envejeciendo feliz. "El Gallego" Domínguez, grueso, de largos bigotes blancos, con su bastón de nudos, casi que no podía caminar. Estaba muy viejo. Las hijas llenaban aquella mansión de ruidos, de músicas, de charlas, de risas. Eran lindas. Altas, de cuerpo firme, de redondas caderas, de piernas perfectas y llenas, de senos valerosos, de caritas lindas adornadas de lindo pelo ligeramente ondeado. Nadie diría que allí en el fondo de su estructura había una ligera gota negra, y que un abuelo lejano nació en Uganda y oyó tambor, y manejó el arco y fué esclavo. Y Nana cariñosa, quería a sus hijas hasta enloquecer. Y las hijas siempre rodeaban a la madre a todas horas. Una le hacía un "platico" es decir, una comida especial. A veces se olvidaban del buen "gallego" Domínguez para sólo cuidar de la vieja mulata que envejecía feliz.

Se casó Marta, la mayor. El hijo del propietario de la finca "La Paloma" se enamoró de la muchacha. La boda fué en el campo. Hubo guateque durante tres días. A poco vino al mundo esta encantadora nietecita, que hoy constituye el colmo de la felicidad de Nana. Porque, Teresita es la ilusión de Nana.

Las hijas de Nana fueron lindas, pero ninguna llegó a la belleza de Teresita. ¡Qué maravillosa mujer! Todo eran curvas amables y perfectas. Su carita, una vez vista, no se olvidó jamás. Su pelo fuerte y ondeado era tan lindo que dos semanarios publicaron su retrato en sus portadas.

Elegante, porque nació elegante. ¡Tenía un gusto para vestir! Cuando se sabía la belleza de Teresita era cuando se daban algunos de aquellos bailes de primavera donde rodeados de lo mejor de la Habana, de lo más florido, de lo más elegante y de lo más bello, las señoras pasaba a todas y todas admitían la superioridad de Teresita.

Dieron un gran baile el día de Santa Teresa. En estos días solemnes Nana no salía del último cuarto. Suavemente, a besos, sin decirle nada, que las hijas y las nietas metían a la viejecita al suave rincón del fondo. Allí llegaban los acordes preciosos de la orquesta de Barreto, que tocaba su danzón de moda: el célebre "Bombín de Barreto":

*¿Dónde quiere que te lleve a vivir?
a Pegolotti, papá, a Pegolotti.*

El negro Barreto, alto, imponente, majestuoso, sobresalía entre los músicos y tocaba su famoso cornetín. La Habana elegante bailaba danzón en los ricos salones del Marqués de la Restauración. Centenares de parejas abrazadas dulcemente daban vueltas. Las grandes señoras hablaban en los huecos de las ventanas, en los salones de

Abuelita Nana

mosos de la residencia. Abajo, los automóviles se alineaban en la amplia plazoleta de la Catedral. En el centro se alzaba el viejo abrevadero, donde antes bebían los troncos recios de las volantas. En frente, el imponente y viejo templo...

Hoy había un graciosísimo duelo. Teresita se había enamorado, pero tenía una rival. El muchacho era un perfecto tipo de hombre. Medio salón femenino suspiraba por él. Vestía de blanco y usaba zapatos blancos de punteras y talón carmelitosos. Su rostro varonil, blanquísimo, sonrosado, y su pelo negro peinado graciosamente al lado. Sus ojos de fuego, su sonrisa cándida como la de un colegial. Y las dos mujercitas, Teresa y Ofelia, se lo disputaban, con esa discreción encantadora con que las mujeres enamoran a los hombres sin que ellos sepan que los están enamorando. Cuántos arrumacos, coqueterías, halagos, habilidades, han inventado las mujeres para atraer al hombre que le gusta, las emplearon estas lindas cubanas y lo más asombroso es que nadie se los enseñó, que eran conocimientos innatos o instintivos que surgían espontáneos de sus almas agitadas por el amor.

Claro está: Teresita venció. A los pocos instantes Arturo se le acercó, invitándola a bailar. Ella pareció verse comprometida, buscó el carnet, quitó un nombre y le dió la pieza, una sola pieza. Pero en el resto de la velada no se separaron jamás. Ofelia se moría de envidia y rabia y a poco rato, se fingió enferma y se fué con las naricitas muy levantadas. Al cruzar junto a Arturo le dirigió una mirada de desprecio. Arturo se encogió de hombros.

A los tres días, Arturo llamó por teléfono. Teresita, que lo esperaba, le dió un beso de alegría a la abuelita.

—Es él, Tata, es él.

Vino el viejo criado Pancho.

—A la señorita Teresita. De parte de Arturo Muñoz.

—Y Teresita corrió alocadamente al teléfono. En tanto, el viejo "gallego" Domínguez, apoyándose en su bastón nudoso y casi sin volverse, preguntó:

—¿Y quién es ese?

—Un enamorado de Teresita.

—¿Y qué más?

—Muchacho de la mejor sociedad de la Habana.

—¿Y sabe que en esta casa "somos" mulatos?

Nadie respondió. Nana, atemorizada bajó la cabeza. Las hijas fueron y besaron al padre y no se habló más del asunto.

El domingo fueron a un picnic. Nana no quiso ir. Las niñas no insistieron mucho. El "viejo gallego" condujo a las niñas. En cestas de mimbre llevaron pollos, manzanas asadas, pargos fritos, croquetas de puerco, lonjas de jamón, de sobresada y latas de peras. En una guagua iba la música. En otras las parejas. Iban todos los hombres de guayabera, jipi y zapatos de vaqueta. Ellas, con el clásico vestido de guajira, lleno de blondas y cubriendo los hombros con lindos pañuelos de colores, verdes y azules.

¡Qué fiesta! ¡Qué día! ¡Qué ilusión!

Debajo de un mamoncillo coposo, Arturo, loco de amor, con los ojos empujados por las lágrimas, el gesto tembloroso, le suplicó:

—¿Quiéreme.

—Te quiero.

Aquello fué la locura. No cabían dentro del cuerpo. Permanecieron

(Pasa a la Pág. 44.)

**CARLOS
HERNANDEZ
CABRERA**





Dele a sus Niños MAIZENA DURYEA para que crezcan fuertes y robustos

A los niños les encanta comer Maizena Duryea. Nutritiva, sana, sabrosa, la Maizena Duryea es un alimento que lleva el color a sus mejillas y vigoriza sus tiernos organismos. Como alimento para niños en el desarrollo es fortificante e insuperable.

Pura, higiénica y conveniente, Ud. puede comprar el pequeño paquete amarillo de Maizena Duryea en cualquier bodega. Obtenga un paquete hoy mismo y vea Ud. como toda la familia saborea este delicioso alimento—no sólo los niños sino los mayores también.

La Maizena Duryea no es costosa y, de embargo, se puede usar para preparar una variedad de deliciosas platos. Envíenos su nombre y dirección y nos complacerá mandarle gratis un interesante libro de recetas de cocina perfectamente ilustrado. También le podemos mandar un ejemplar extra para algunos amigos.

F. A. LAY, Apartado N° 695,
Habana.

506-1.



Acabar con la
TOS

es imperativo. Conocer lo que es bueno, es esencial. 30 años de eficacia justifican la fama de la

**MIEL Y ALQUITRAN
DE PINO DEL DR. BELL**

**HEVIA Y ESTEFANI
ABOGADOS NOTARIOS**

DIVORCIOS

CONSULADO 52, altos.—HABANA.

(Viene de la Pág. 5.)

La sonrisa volvió a los ojos de Ai-tan por primera vez después que penetró la Ciudad Lampliss. "Deseo ver a los T. vada", dijo, y contempló el brillo y bravura de los ojos de Ibla.

Sus ojos se quedaron prendidos a la luz de los de ella. Al fin, haciendo más fuerte la presión de su brazo le dijo:

"¿Por qué desearé ver la mujer de piedra, cuando la mujer de carne está ante mí y es mucho más bella?"

"¡No me toques! ¡Plantador de arroz! ¡Yo tengo en mis venas sangre de Tevada Meru! ¡Vete a tu fango, perseguidor de búfalos!"

Una llamarada de sus ojos, el ruido de los pies descalzos sobre el suelo. Ai-tan pudo correr y alcanzarla, pero quedó extático, sintiendo un desgarrón en su alma.

La noche volvió a la selva... Y la Ciudad Lampliss quedó como siempre, silenciosa a la luz de la luna, impregnada de la fragancia del jazmín.

Otra vez Ai-tan aparece en la Puerta del Rey, y otra vez Ibla. Ella desvía su vista, deshojando pétalo a pétalo un jazmín caído de su guirnalda. Toda la noche la ha estado siguiendo, temblando de amor. Toda la noche ha estado rogándole que lo siga, prodigándole dulces sonrisas y palabras tiernas. Y cada vez se ha visto rechazado por ella friamente, groseramente, él, el hijo del Rajah ha oído las frases más injuriosas. No obstante, cuando las estrellas palidieron, la vió entornar los ojos, y sintió temblar su corazón bajo las sedas de su traje. Todavía esquivaba su mano, pero se veía que sólo el orgullo la mantenía zalejada. Pero ya era tarde.

Súbitamente, sin pronunciar palabra, después de haber oído la frase punzante de "¡Vete, plantador de arroz!", Ai-tan viró, dirigiéndose hacia el río. Se sintió el sonido de unos pasos, un crujir de seda, e Ibla apareció ante él.

"Me iré contigo." Se le acercó y apoyó su mano sobre el brazo de él. Hubo un momento de silencio. Ella buscó sus ojos. "He dicho que iré... y no me contestas".

Ai-tan la miró por espacio de varios segundos.

La mano de ella tembló. Le rodeó el cuello con sus bellos brazos diciéndole: "Señor de mi corazón, a donde tú vayas iré yo! He dicho que no te amaba, pero no es cierto, has penetrado en mi ser como la fragancia del jazmín. Mira": Se quitó la guirnalda de sus cabellos, símbolo de virginidad, y la colocó en sus manos. "¡Mira, éste es mi amor! ¡Mi amor que ahora es tuyo, mi dueño!"

Una sonrisa hiriente le contestó. "¡Ajajá!, la orgullosa hija de Tevada Meru a los pies de un perseguidor de búfalos! ¡Un plantador de arroz es el señor de su corazón!"

Ella retrocedió espantada ante la ironía de aquella carcajada.

"¿Has creído que yo podría olvidar? Si yo quisiera, podría hacer quemar por mis vasallos tu mísera choza y mandarte a ti y a tu madre a la selva con las bestias.

Pero, ¿sería eso suficiente para vengar las palabras injuriosas dichas al hijo del Rajah de los Aorungas?"

Por largo rato quedaron contemplándose mutuamente. Por fin ella, palideciéndose, dijo: "Yo soy hija de Tevada Meru! Creo que no lo habrás olvidado. ¡Me recordarás!"

El tono de su voz pareció hacerle gracia, pues prorrumpió en otra estruendosa carcajada. Y todavía riendo, se dirigió hacia el río, volviéndole la espalda.

Ai-tan iba a la proa del bote cruzando el río, mirando la puesta del sol. "Ya-nu, ¿puede r. no olvidar a una hija de Tevada Meru?"

"No, señor, esa es la creencia de los que saben cierta historia.

"Deseo oírlo", dijo brevemente el Rajah.

"Ay, es una historia de hace mucho tiempo. De los días en que el Gran Mandarín el Elefante, andaba por las calles de la Ciudad Lampliss y Tevada Meru gozaba de los favores del Rey."

"Tevada Meru amaba con el corazón, mientras que el Rey solo con los ojos. Así pasó algún tiempo hasta que el Rey escogió por esposa a la hija de un gran Rajah. Tevada Meru, con el corazón partido por el dolor, supo ocultar éste y un día, entre sonrisas, ofreció al Rey una copa de oro para que bebiera un rico licor. Al otro día comenzó el Rey su viaje en busca de la hija del Rajah para traerla y celebrar los desposorios. En mitad del camino se sintió mal el Rey, y nada valieron los esfuerzos y conocimientos de los sabios que lo acompañaban. Tan alta era la fiebre, que se vieron precisados a desistir del viaje y regresar al palacio del Rey; éste pedía ver a Tevada Meru antes de morir.

"¡Ay!, todo en el mundo puede saberse, menos lo que encierra la mente de una mujer!" Porque la fiebre del Rey fué causada por un brebaje de amor que le dió su amante en la copa de oro. Después de tomarlo, el Rey no tendría más interés en el mundo que volver a ella y entonces ella sabría cómo curarlo... "Y los que saben, dicen, señor, que hay una descendiente de Tevada Meru que conoce el secreto del brebaje. Y lo que ella quiere que no se olvide, hay que recordarlo eternamente."

Ai-tan, con gesto desdefioso, dijo: "Yo siempre olvido lo que quiero olvidar".

La llegada del joven Rajah era esperada con gran ansiedad. La congoja que produjo su demora fué olvidada con la alegría de la llegada.

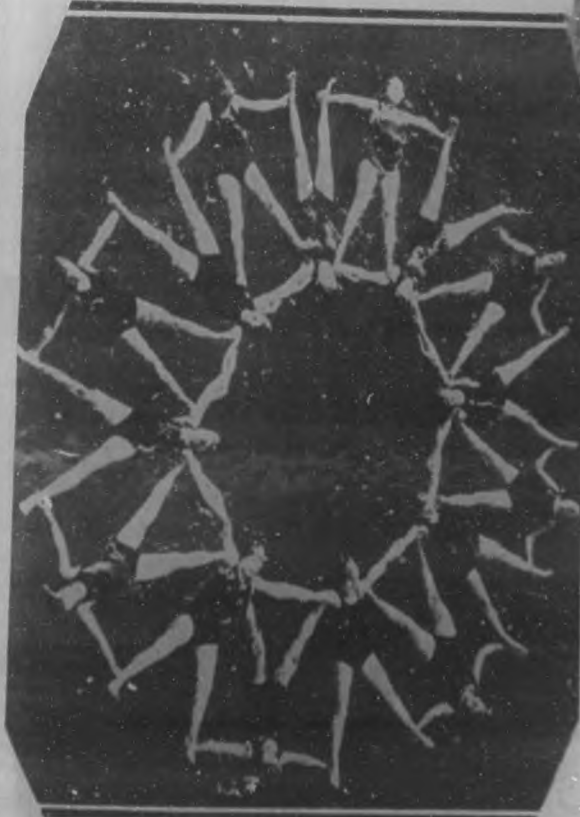
El Rajah de los Aorungas dió orden de que comenzaran los preparativos para la boda, abriendo cofres con liberalidad, para que la ceremonia y regalos fueran dignos de su adorado hijo único, organizando partidas de cazas de día y fiestas y bailes de noche.

A poco, comenzaron a guardarse los regalos en cofres que Ai-tan presentaría a su prometida cuando fuera a buscarla. Ya (Pasa a la Pág. 12.)



PREPARANDO PAVOS PARA NAVIDAD.—R. F. Figgman, de Kenosha, acaba de completar su colección de pavos para estas navidades. Cada animalito tiene un arbolito de pino y es tan encantador que no desearíamos de ellos para el próximo 24.

Curiosidades



EL RELOJ HUMANO DE LONG BEACH.—Este reloj, compuesto de doce bellas bañistas, es usado en la famosa playa para señalar las horas de los últimos días de este año. El "Padre Tiempo"—al centro—mueve las manecillas que se acercan más y más a las doce de la noche del 31 de diciembre.

UN EJERCICIO DIFÍCIL.—Estos diecisiete bellas "nirb" ejecutan tan extraña formación en la piscina del Parque Puna de Berlín. Todas pertenecen al club femenino de natación llamado "Nirb".

CUENTOS DE LA REVOLUCION MEXICANA

LA PARCELA

por CARLOS DUARTE MORENO

LA había sembrado, la había regado, la había trillado, la había desbrozado, la había soñado...

Juan Henríquez, retrospectivamente, historiaba con el pensamiento su parcela. Se la había dado la Revolución. Se creía con derecho a ella porque sobre esas mismas tierras el sudor y la sangre de los suyos cayeron en los días del cacicazgo porfiriano. Su abuelo fué peón, su padre fué peón; él empezó por ser peón... pero "el viejo Díaz" rodó del solío y los sucesos se fueron enlazando hasta que se hizo verdad el derecho agrario. La parcela era suya, ¡suya no más, por muchas cosas! Y a la puerta del jacal, mientras el humo de su cigarro envuelto en hoja de maíz, se disipaba, en-

caramaba los ojos allá lejos, sobre la cima del Popocatepetl como si quisiese saber, mirando tan alto, qué cosas venían sobre el viento, para la suerte de la Revolución.

En el mismo árbol, en la misma rama, con la misma reata de la justicia anterior, el derecho se hizo acción de nuevo...

Primero había sido el "Jefe Político", el amo de los Departamentos en la época porfiriana, esa figura odiosa y odiada que un día llegó a la hacienda y a palo limpio implantó "el orden" que debía existir en un pueblo "cobeizado", como decía siempre y como dijo en aquella ocasión con más fuerte voz que otras veces, ante los indios que a chile, alcohol y látigo, trabajaban para el patrón, y que habían sentido ya ese divino malestar de la dignidad. Juan Henríquez, cabeza y esencia de aquel impulso, recordaba como el "Jefe Político" lo había apaleado y guardó su rencor y cuando el maderismo derribó al viejo tigre de Oaxaca, colgó al "Jefe Político" de un árbol.

Eso era el Pasado. En el presente, ya no era el "Jefe Político" porfiriano, era el "Presidente Municipal", matóide encumbrado por uno de tantos logros de la Revolución y que ejercía iguales o peores poderes que aquellos tipos caciquiles de la Dictadura. Había llegado con los mismos arrestos del "Jefe Político" y había tratado a los indios como a bestias, como a infames, como a nefandos, a los indios, a los pobres y sufridos indios, carne de la Revolución, sostén de la Revolución, alma de la Revolución! Juan Henríquez salió de nuevo en defensa del pueblo y de nuevo recibió planazos de sable de un hombre que se decía de la Revolución. Pero guardó otra vez su rencor y su maña brilló y el "Presidente Municipal" cayó en la trampa!...

En el mismo árbol, en la misma rama, con la misma reata de la justicia anterior, el derecho repitió su triunfo!

¿Para eso habían padecido los suyos? ¿Para eso había padecido él? Para que viniese un ente cobarde y matón revisando escenas del coloniaje vil? Tales cosas habían interrogado a su corazón y su corazón había interrogado a su valor y su valor había repetido el gesto: ¡nada más!

El "Jefe Político" se había balanceado sobre la tierra del amo; el "Presidente Municipal" se balanceaba sobre la parcela, es decir, sobre un pedazo de tierra de la Revolución. ¡La había sembrado, la había regado, la había trillado, la había desbrozado, la había soñado... ¡Y la glorificaba con la consumación de la justicia en nombre de la carne de la gleba!

Y mientras la parcela adquiría tonos fuertes y en el aire flotaban vigores formidables, en el horizonte, con la lengua afuera, ridículo y macabro, colgaba el misero!

Juan Henríquez, que había dado su sangre en las luchas sociales y que era agrarista de los aguerridos, de los buenos, de los idealistas, de los fieles, a la puerta del jacal, mientras el humo del cigarro envuelto en hoja de maíz, se disipaba, encaramaba los ojos allá lejos, sobre la cima del Popocatepetl, como si quisiese saber, mirando tan alto, qué cosas estaba trayendo el Destino para el destino de la Revolución!...



Los Rascacielos Asesinos

por Harry Fowler

Mientras más altos son los rascacielos, más asesinos son precisamente. Muchos de ellos han comenzado su carrera criminal desde los primeros días de su construc-

ción, para no interrumpirla jamás.

Un arquitecto que regresó de New York me contó recientemente el caso de un rascacielo, situado en el centro de la ciudad, que mata a tres personas por año; a veces dos y a veces cuatro, pero su promedio regular es tres.

¿Como ejecuta a sus víctimas el rascacielo? La cuestión es muy fácil de explicar. Dispone fragmentos de albañilería y los deja caer, desde lo alto de su techo de sus pisos más elevados, sobre la cabeza de la gente que pasa por la calle. Afortunadamente, todos sus proyectiles no son mortales, pues si no fuera así, el número de muertos en las calles donde se levantan los rascacielos sería alarmante. Sin embargo, todo el que circula mucho por ciertas calles de New York, de Chicago y de San Francisco, se expone al peligro de una muerte repentina.

Hace unos meses, un joven oficinista de New York le dió cita a su novia al pie del rascacielo donde trabajaba. Impacientemente, la esperaba en la acera. Al verla

(Para a la Pág. 18.)



Asociación Cubana de Beneficencia

Servicios Médicos

"la Clínica Honrada por la Sociedad Cubana".

Una pequeña cuota mensual protegerá a Vd. y a su familia contra todo riesgo.

Cerro número 440.

Teléfono M-9841.

(Viene de la Pág. 8.)

todo estaba ordenado, menos un pequeño paquete de gasa blanca. "¡Eh!", dijo el viejo Rajah, "esto no debe olvidarse". Cuidadosamente lo cogió. Era un manto ancho y largo de seda, primorosamente bordado. El manto que cubre los hombros de la desposada, y que sólo puede quitarse el esposo la noche de los esponsales. "Vamos a verlo, las más expertas bordadoras han trabajado en él."

Ai-tan abrió la gasa, apareciendo a los ojos de todos el manto más bello que se ha visto. Todos quedaron admirados ante tanta belleza. "Mira", dijo uno, "lleva bordado el pájaro del amor constante. Un adorno muy apropiado para este manto."

"¡Ay!" dijo un viejo, "también dicen que este pájaro representa el alma de una amante que viene a cantar su amor desde lejos."

Ai-tan, con mano temblorosa, como si al oír los comentarios hubiera recibido un golpe violento, colocó el manto en su envoltorio. Su padre le dijo: "En ese manto está el amor de tu prometida, fíjate qué bien han sabido bordarte el pájaro que te lo canta."

"¡No, padre! No es eso, ¡no!", dijo Ai-tan, y salió de la estancia.

Las flores, los árboles, todo parecía decirle: "¡Me recordará!"

¡Oh, el brebaje del amor! Ahora recordaba que antes de regresar había estado otra vez con los plantadores y que le die-

F L O R D E A M O R

ron a beber vino. "Este es un vino delicioso. Lo hace ¡hlmr." En aquel momento no pensó que ¡hlmr era la madre de ¡hla.

Su garganta se cerraba, la cabeza se le iba; pero Ai-tan orgulloso hasta más no poder, resistía. Sus ojos se volvieron hacia el río. "¡¡No, nunca volvería!"

Su mal se agravó, tanto que el Rajah, supersticioso, deshizo el compromiso de su hijo, pensando que había sido funesto. Se ofrecieron cantidades fabulosas a los médicos y hechiceros. Pero todo fue inútil. Sólo cuando atendiendo a los deseos del enfermo, fué conducido hacia la Ciudad Lampliss, pareció reponerse. Cuando llegaron a la Puerta del Rey, Ai-tan pidiendo que le dejaran solo, salió por sus propios pies, dirigiéndose a la Corte del Jazmín de Tevada Meru.

Cuando llegó al arco formado por el jazmín, apareció ¡hla, silenciosa, como queriendo adivinar su pensamiento. El se detuvo.

"¡He venido!"

"Conoció tus pasos".

Caminó hacia él, y mirándole burlona le dijo: "¿Qué quiere el Rajah de los Aorungas?"

Permaneció él silencioso, imposibilitado de hablar. Al fin dijo: "El Brebaje de Tevada Meru no siempre da los resultados

apetecidos. He venido, sí, pero a matarte."

Rápido, sin darle tiempo a moverse, la cogió por los hombros y después por el cuello apretando con toda su fuerza. Rendida, ¡hla cayó desmayada y entonces él, sintiendo renacer su antiguo amor al verla como muerta, la atrajo hacia sí, besando con pasión sus bellos ojos.

Al querer besarla en los labios, ella, despertando, lo rechazó. Ai-tan la retuvo y alzando la cadena de oro que llevaba en su cuello, la hizo pasar por su cabeza, quedando los dos enlazados por la cadena, que sólo podría usar la prometida del Rajah.

"Ahora eres mía".

¡hla seguía resentida, pero al cabo resultó vencida. Ai-tan, obligándola a sentarse se arrodilló ante ella diciéndole. "Eso es si tú me quieres. El brebaje de Tevada Meru ha roto mi orgullo, he vuelto a ti." Cogió la bella cabeza entre sus manos, depositando en ella un largo beso.

"Señor", le dijo ¡hla acercándose. "Señor, has venido sólo por el brebaje de Tevada?"

"Yo dije que no vendría, pero es más fuerte que mi orgullo... No he podido olvidarte". Hubo un silencio.

"Aquel día, ¿te acuerdas?" dijo ella.

"Yo vine a ver quién era el intruso y a castigarle, pero eres tú y no pude."

"¿Por qué?"

(Pasa a la Pág. 50.)

La JAUBIA del CRIMEN

por
S.S. Van Dine

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:

El millonario y coleccionista Archer Coe, apareció muerto en su habitación, con un revólver en la mano, con zapatos de calle puestos, vestido con una bata y estando la puerta del recinto cerrada con llaves.

Las investigaciones policíacas, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, dándosele, después de muerto, un tiro en la sien.

El hermano Brisbane Coe que había manifestado la tarde de los hechos su propósito de marchar hacia Chicago, apareció también asesinado en un closet del salón, con una puñalada en la espalda, producida por el mismo puñal que mató a Archer.

La noche del crimen, Archer Coe había permanecido en la casa, aparentemente solo. Su sobrina, Hilda Lake, había comido en el Country Club; signora Grassi, su huésped y representante de un museo de Milán, había permanecido fuera de la casa hasta hora avanzada de la madrugada; Gamble y los demás sirvientes, habían salido pues era su noche libre.

Mientras estos hechos eran investigados, se encontró un terrier escocés, herido y oculto detrás de una cortina. En la casa, ni los habitantes ni los huéspedes eran adictos a estos animales, lo que hizo pensar a Vance que el animalito pudo haber acudido al lugar siguiente a su dueño, que, sin duda alguna, debía ser la persona que perpetró el doble asesinato.

El interrogatorio, si en tesis general hacía caer sospechas sobre los distintos habitantes de la casa, no llegó a concretar una pista cierta. Liang, el cocinero, parecía, por razones de procedencia y religión, que pudiera estar interesado en la muerte de Archer. Y además, Vance tenía la idea de que él había estado dos veces en la casa la noche del crimen, sin lograr que lo confesara. La Srta. Lake y Brisbane Coe, podían estar interesados en aquella muerte, porque uno y otra, podrían entrar en posesión de una cuantiosa fortuna. Wrede, el novio de Miss Lake, podía también tener interés, porque Archer Coe se oponía a su enlace con la sobrina. Grassi, podía también estar interesado en la desaparición de Archer, por el afán de adquirir la cuantiosa colección y porque, además, se había descubierto cierta cita sospechosa de él con Miss Lake, la noche de los sucesos.

En medio de las investigaciones, el cocinero encontró, en el cesto de la basura, los fragmentos de un valioso vaso de Ting-yao, manchados de sangre. Finalmente, el arma con que fué cometido el crimen—una fina daga china con punta de estilete—fué encontrada bajo el almohadón del asiento en que apareció el cadáver de Brisbane Coe.

A virtud de este hallazgo, el detective Vance hizo un registro en los bolsillos de Brisbane Coe, no encontrando nada fuera de lo corriente, excepto dos pedruzcos de cordel y un alfiler largo. Un segundo registro puso en las manos de Vance una aguja.

Vance inició una búsqueda en los distintos vasos de la colección de Coe, porque según su teoría, el criminal, sumamente astuto, había tratado de ocultar el puñal en alguno de ellos, para hacer recaer las sospechas del crimen sobre determinada persona. En efecto, en uno de los vasos se encontraron rastros de sangre, lo que vino a confirmar la teoría de Vance y a explicar la ruptura del valioso y delicado ting-yao que se hizo añicos al ser depositada en su interior la daga con que se había cometido el crimen.

En este punto las cosas, Vance se enteró de un altercado habido entre Miss Lake y su prometido Wrede, así como de que signora Grassi tenía en su poder un documento firmado por Archer Coe, en el que se hacía constar la venta de los más valiosos ejemplares de su colección de cerámicas chinas. La ruptura de Miss Lake y Wrede, hizo al detective concebir el plan de que él le facilitaría la labor de desentrañar una pista del monstruoso crimen.

CAPITULO XII

EL COFRE CHINO

(Jueves, 11 de octubre; a las 2 y 15 de la tarde.)

Anduvimos a pie, respirando el vigorizante aire otoñal, hasta un pequeño restaurant francés situado en la parte Oeste de la calle Setenta y Cinco. Durante el lunch, Vance estuvo hablando de las más famosas líneas de consanguinidad de estos ejemplares—de los Ems, Barlae, Albertay, Laindon, Albourne, Laurieston, Merlewode, Taibank, Ornsay y los Heather, describiendo sus características. Se adentró en consideraciones acerca del origen de estos perros y analizó la tendencia generalizada entre ciertos criadores a producir ejemplares, producto de cruzamientos mal orientados, que daban por resultado la existencia de verdaderos "fenómenos de la raza canina".

—La proporción en todas las cosas—dijo él—. Uno debe aproximar los terrier escoceses como uno aproxima obras de arte, y con el mismo cuidado. Una pieza de escultura, debe tener movimientos libres en tres dimensiones: equilibrio, organización, ritmo, en una palabra, un perfecto ensamble práctico. Muchos de nuestros criadores están arruinando la conformación y habilidad de trabajo de estos perros por medio de caprichosas perversiones. Están tratando de hacer clowns de una raza de perros que son fundamentalmente serios y dignos...



—Los terriers escoceses son de razas gentiles, reservados, nobles, pacientes, tolerantes y valerosos. Nunca se quejan, le hacen frente a la vida como la encuentran, con una estoica intrepidez y maduro entendimiento. Es leal, independiente e incapaz de ningún acto desleal. Es un animal de temperamento espartano y puede sufrir todas las penas sin un sollozo siquiera; nunca manifiesta temor y nunca huye. Es el más grande y admirable de todos los deportistas, fuerte y bravo.

—Y este es el perro, Markham, que ciertos criadores transformarían en un grotesco bufón—un ejemplar falto de carácter y objeto de risa tonta—resistiendo sus bellas proporciones, alargándoles la cabeza, acortándoles el cuerpo, las piernas y la cola, y haciendo de él una monstruosidad, sólo para escarnio y burla.

Vance hizo una pausa, gustó su Chambertin y luego continuó:

—Hay la tendencia generalizada en todas partes a obtener y mostrar perros más perfeccionados que los naturales terriers. Algunos criadores, mediante la intensificación de ciertos caracteres, han robado a los terriers su herencia y características naturales. Con el exagerado achicamiento del cuerpo y acortamiento de las piernas, muchos de los ejemplares no pueden moverse tan libremente como deberían—pierden movilidad, destreza y agilidad—y les resulta imposible defenderse adecuadamente.

—Creo que es esta pérdida de la potencialidad de los terriers y su resultante pérdida de la confianza, la responsable del creciente número de perras escocesas que hay hoy. Un auténtico terrier escocés, en su forma original y criado más para el trabajo que para procrear cintas en el cuello, posee extraordinaria energía y vehemencia, siempre tiene afán de estar ocupado, está listo para jugar o para pelear en todas las horas del día; tiene una constante expresión inquisitiva, un instinto de investigar cuanto le rodea, la completa y vehemente responsabilidad de toda manifestación por trivial que ésta sea.

Esas son las características del verdadero terrier. Son cualidades difíciles de definir. Posiblemente, la mejor manera de describirlo, es significar que

...una nueva obra
didáctica

ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO
DE LA HABANA



"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la "Escuela Nueva", en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL

STANDARD

TELF. M-5656 CALZADA DEL MONTE No. 497
HABANA

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TELF. FO-7029. FO-7238.
FO-7937. F-3587.

está dotado de un fuego interior, física y temperamentalmente, que brilla desde los ojos del animal, vitaliza su expresión, vigoriza su cuerpo, y anima todas y cada una de sus actividades.

Vance se rió jocosamente, dirigiéndose a Markham:

—Sé que le estoy mortificando y aburriendo, pero su cerebro necesita un poco de relajación—y qué podría ser más soporífero que mi charra sobre los perros? Y aprovechando que estoy tratando del asunto, debo decirle, Markham, que el terrier herido que Gamble descubrió detrás de las cortinas de la biblioteca es un bello espécimen de lo que esta raza de animales debe ser. Tiene sus faltas, desde luego—todos los perros las tienen—pero tiene el tipo que yo quisiera poseer en mis perreras. Es pequeña, compacta, perfectamente balanceada. ¡Pobre diablillo! Ella, ciertamente que no se merecía esa herida, pero yo espero que tenga su revancha, ayudándonos a encontrar al asesino.

El detective se puso de pie.
—Creo—dijo—que lo mejor es llamar por teléfono y preguntar cómo sigue el animalito.

Salió, retornando poco después a la mesa. Su expresión era más animosa.

—El doctor dice que su herida no es tan grave como pareció al principio. Está comiendo. No tiene fiebre; y aparte de que tiene que estar vendada, estará perfectamente normal mañana.

Tomó otro sorbo de vino.

—Y eso significa que yo estaré sumamente ocupado el próximo día. Tengo necesidad de visitar la Sociedad de Criadores de Perros de los Estados Unidos y entrevistar a unas cuantas autoridades en perros escoceses.

—No puedo encontrar la conexión—empezó Markham.

—Pero la conexión existe.—insistió Vance—. No es una mera coincidencia que un perro herido esté en una casa extraña y hostil en el preciso instante en que un crimen se está cometiendo. En cualquier caso, esa será una pista definida. El propietario de un perro—y especialmente la dirección del propietario—nos suministrará un terreno firme sobre el que trabajar. Y hay, además, otro punto a considerar. Ni Brisbane ni Archer vieron el perro, porque cualquiera de los dos—con la aversión que sienten por estos animales—lo hubiera echado fuera de la casa inmediatamente.

—Está claro que la perra siguió a alguien—arguyó Markham.

—Eso es cierto—admitió Vance—y ese es el punto que me deja perplejo. El hecho de que el animalito haya seguido a alguien—aunque sea a un extranjero—dentro de la casa, prueba que la puerta de entrada fue dejada abierta; pero el asesino, apenas si puede haber dejado la puerta de entrada abierta—en efecto, yo pienso que pueda haber tenido dificultad para cerrarla con seguridad y sin riesgo. Y Brisbane, es

seguro que no dejó la puerta abierta. Y ambos de ellos—si cerraron la puerta de entrada inmediatamente—seguramente se habrían dado cuenta de la presencia del perro y lo hubieran echado inmediatamente.

—Por otra parte, la defectuosa herida producida al animalito, parece indicar que la persona que lo encontró allí estaba sorprendida y quizás si hasta asustada. Pensando que quizás si al tratar de echarla fuera de la casa, podía ser descubierto, tuvo miedo y entonces, actuando impulsivamente, pensó en matarla para evitar que pudiera en algún momento ladrar y atraer la atención.

—Su razonamiento es bastante claro —le dijo Markham—pero no veo en qué forma puede auxiliarnos.

—Reflexione, Markham.

Vance estaba genialmente paciente.

—Decir que es grandemente improbable no es decir que es imposible—que el perro pudiera haber seguido a alguien por la puerta de entrada, sin haber sido visto; porque ni Brisbane ni el asesino hubieron dejado la puerta de entrada abierta. Por tanto, como una hipótesis debemos presumir que el asesino entró por la puerta trasera. Y esto estaría en concordancia con la naturaleza del crimen. El pudo haber entrado por la puerta de los abastecedores con infinitamente menos peligro de ser visto que si se hubiera aventurado por la escalera del frente; y tenía de este modo, hasta la ventaja de encontrar a sus víctimas desapercibidas al aproximarse por el fondo de la casa.

—Pero hay más, no es del todo imposible que el criminal haya dejado ambas puertas abiertas—la del fondo de la casa y la de los abastecedores—de manera que pudiera escaparse sin producir ruidos innecesarios. En este caso, el perro puede que le haya seguido fácilmente, a través de la portería abierta y de la puerta del fondo de la casa, sin que hubiera sido visto ni oído.

Markham movió lentamente la cabeza en señal de asentimiento.

—Sí. Todo eso es perfectamente razonable. Pero después de todo, alguien pudo haber entrado por la puerta del fondo.

—Admitamos que probablemente conocía la disposición de la casa, las costumbres de los criados y tenía una llave, además; y admitamos también que él sabía que los criados estarían fuera de la casa.

Vance levantó la cabeza y miró hacia arriba pensativamente.

—Sí, Markham—añadió—esa perrita terrier ha estrechado el círculo de nuestras investigaciones.

Eran alrededor de las tres y media cuando regresamos a la casa de Coe. El Sargento estaba moviéndose de un lado a otro, dando órdenes, y según entrábamos, Gamble descendía del segundo piso con una pequeña caja de herramientas, acompañado de Burke.

—¿Todo ar de na do? —demandó

Heath plantándose delante de Burke.

—Perfectamente, Sargento,—le contestó el detective orgullosamente.

—Esa puerta y su cerradura son tan buenas como siempre lo fueron. Heath se volvió hacia Vance.

—Y yo tengo algo para Vd., señor.



Se adelantó hacia la biblioteca y se fijó al centro de la mesa.

—Ahí está el atizador, y está manchado de sangre.

Vance se acercó al objeto y lo examinó detenidamente.

—Sí, hay sangre seca en su extremo y también unos cuantos pelos de distintos colores.

Se volvió moviendo la cabeza afirmativamente.

—Fue ese atizador, Markham, el que hirió al terrier escocés. E indudablemente, Archer Coe también fue herido con él. Su forma coincide con la de la herida de la cabeza de Archer Coe. Frunció el ceño.

—Y, Markham, ese atizador pertenece a esta habitación y estaba en la percha de junto a la chimenea. Esto sirve para evidenciar más absolutamente que algo siniestro y horrible precedió al crimen del piso alto. Y lo que fue tuvo lugar en esta habitación.

—Y sin embargo—arguyó Markham con tenacidad—el cuerpo de Archer Coe fue encontrado en el piso alto, con la puerta cerrada por dentro.

—Sí—completó Heath—y con una bala incrustada en la sien.

Vance movió la cabeza desalentadamente.

—Yo sé todo eso, Sargento. Esa es la cuestión terrible en este crimen. Las señales de la muerte toda: acusan esta biblioteca, aunque la muerte misma estuviera en cualquier parte.

Se contraía de hombros como si tratara de sacudir algún pensamiento desagradable.

—Entre paréntesis, Sargento, ¿dónde encontró usted el atizador ese?

Heath fijó sus ojos en Vance y dió una guiñada de un solo lado.

—Le he anotado una, señor. Usted lo miró esta mañana y sin embargo no lo vió.

Vance se enderezó.

—¿Qué quiere usted decir, Sargento?

—Nada, señor,—devolvió el otro—excepto que encontré el atizador en ese cofre chino del dormitorio del piso alto.

Vance se sentó y chupó profundamente su cigarrillo.

—¿Quién ha estado en ese dormitorio, Sargento, desde que nosotros fuimos a almorzar?

—¡Nadie, señor! —contestó Heath enfáticamente—. Burke lo ha estado vigilando sin separarse de allí un minuto mientras ustedes fueron a almorzar. El criado le ayudó a cerrar la puerta, pero no penetró ni siquiera tres pies dentro de la habitación.

Markham se adelantó en este punto:

—¿Cuál es su idea, Vance? ¿Por qué ha de incomodarle el hallazgo del atizador en el piso alto?

Vance miró directamente a Markham.

—¡Porque el cofre estaba vacío cuando yo lo miré esta mañana!

CAPITULO XIII

EL CREYON DE LABIOS PERFUMADO

(Jueves, octubre 11; 3 y 30 de la tarde)

La declaración de Vance no dejó a todos perturbados y perplejos.

—¿Está usted seguro, Vance?—preguntó Markham en tono ofuscado.

—¡Oh, sí, absolutamente seguro! Vance hizo un gesto final, añadiendo:

—No estaba allí. Alguien lo puso en ese lugar después que yo hubé examinado el cofre.

—¿Pero, quién, en nombre del cielo?

—Venga, venga Markham— dijo Vance sonriéndose ceñosamente— Uno no sabe como usted se refiere. Pero yo afirmaría que fue la misma persona que ocultó la daga bajo el cojín del sillón de Archer.

BOHEMIA

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana. Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.
Director Artístico:
PEDRO A. VALER
Administrador:
SECUNDINO FARIAS
Jefe de Información:
L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA ARTIAS, (calle Trocadero),
Núm. 89-91-93.
Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$2.50.
En el Extranjero: \$3.30.
Número suelto: 5 centavos.
Representante en los Estados Unidos:
M. D. BROMBERG,
19 to 25 W. 44th. St.
Berkeley, Bldg.
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Los niños necesitan este alimento vigorizante

EMULSIÓN 'KEPLER'

(MARCA DE FÁBRICA)

DE ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO CON EXTRACTO DE MALTA

Rica en las indispensables Vitaminas A, B y D, presentadas en su forma y asociación naturales

Frascos de dos tamaños, de venta en todas las Farmacias y Droguerías

SURROUGHS WELLCOME Y CIA. LONDRES

No. P. 2142

COPYRIGHT

—¿La daga?

—Sí, sí, la daga. Ese misterio está al cabo aclarado—el atizador explica esa incongruencia. La daga no pertenecía al tocador de Archer. Todo lo contrario. Su presencia allí me confundió terriblemente. Ambos objetos, la daga y el atizador, pertenecían a esta biblioteca. Y no estaban aquí como ustedes han podido ver, estaban donde no debían estar, donde no era posible que estuvieran.

El práctico Sargento proyectó su irascible carácter en la discusión.

—Si alguien ha llevado la daga y el atizador a los altos, ¿quién puede haber sido el que haya tenido la oportunidad?

—Casi todo el mundo puede haberlo hecho, Sargento—devolvió Vance perezosamente. Wrede y Grassi han pasado ambos por la habitación mientras nosotros hemos estado en el piso bajo.

Heatn pensó un momento.

—Eso está bien—dijo—. Y además, se acuerdan ustedes como esa Miss Lake se apoyaba en la silla cuando estuvo en la habitación por primer vez y como ponía el brazo por detrás del cadáver? Ella pudo haber dejado caer la daga debajo del asiento entonces.

—¡Oh, perfectamente. Y también pudo haber bajado desde el tercer piso mientras nosotros estábamos aquí, en la biblioteca. Y conviene no perder de vista la actuación del chino. Gamble lo mandó a recoger el servicio del desayuno de Miss Lake, mientras nosotros estábamos en el piso bajo.

Markham se volvió hacia Vance.

—Si como usted piensa y cree, la daga y el atizador fueron sacados de esta habitación y ocultados en el dormitorio de Archer Coe esta mañana, la inevitable conclusión es que el asesino es una de las personas que estaba en la casa esta mañana.

—No indispensablemente — dijo Vance moviendo la cabeza suavemente. Si el atizador y la daga fueron secretamente transferidos al piso alto no es indispensable que fuera el asesino quien hizo la transferencia. Alguien puede haberlo hecho para escudar a otro o para desvirtuar las sospechas que hubiera sobre él... No, no, el asesino no puede haberlo hecho. Fue alguna otra persona, alguien que no conocía todos los hechos.

—Sí, Markham, el criminal era demasiado hábil y audaz para hacer una tontería de esa naturaleza, para ocultar las armas utilizadas en lugares donde nunca podían haber estado. El asesino quería que estas armas fueran encontradas en esta habitación. Es por esa razón que trató de ocultar la daga dos veces, una vez en el finísimo vaso de Ting-Yao confeccionado con cáscara de huevo, y la segunda en el Ting-vaso de Lung-Cheng. En cambio, quería que el atizador fuera encontrado en la chimenea.

—El quería que las armas utilizadas en el crimen fueran encontradas

en esta habitación en que Archer Coe estaba sentado cuando Gamble abandonó la casa anoche. El lo preparó todo en la biblioteca para que ésta apareciera como el lugar del crimen. Y entonces, algo le salió mal y el teatro del crimen fué cambiado. Algo extraño y diabólico aconteció. El cadáver, con una herida de bala en la cabeza y un revólver en su mano, fué instalado en el dormitorio del piso alto. Y cuando el criminal regresó ya era muy tarde, demasiado tarde para volver a arreglar el escenario.

—¿Cuándo volvió? ¿Muy tarde?—repitió Markham—. ¿Qué quiere usted decir?

—Eso justamente.

Vance vaciló y luego bajó la vista, añadiendo:

¡Oh! él volvió; él tenía que volver. Brisbane fué muerto horas después que Archer. Y la razón para que el crimen llegara demasiado tarde para transferir el escenario del crimen fué que la puerta de la habitación de Archer estaba cerrada por dentro. El escenario de su asesinato había cambiado—él, el criminal, estaba encerrado.

En ese momento, Gamble apareció en la habitación procedente del pantry de la servidumbre.

—Siento mucho interrumpirle, señor—comenzó el sirviente; pero algo significativo—si Vd. comprende lo que le quiero decir—me acaba de acontecer—¿Qué es lo que le ha sucedido?—gruñó Markham.

—Es... es... este pequeño objeto—tartamudeó Gamble dejando caer sobre la mesa un pequeño objeto de metal de forma cilíndrica. Lo encontró en el cesto de la basura en esta habitación antes de descubrir el cuerpo del amo en el piso alto.

Vance dió una ojeada al objeto.

—¿Qué más encontró usted en el cesto, Gamble—interrumpió.

—Eso fué todo, señor, excepto el periódico de por la noche.

Vance levantó el estuche y removió la tapa.

—Prácticamente vacío—musitó—. No era un estuche de oro y por tanto lo tiraron. Quitó un poco del "rouge" de sus dedos y lo olió. "Carmín de Duplaix"—dijo—. "Hecho para las rubias."

Vance volvió a mirar a Gamble y le cuestionó:

—¿Usted encontró ésto debajo del periódico?

—Encima—contestó el hombre con leve sorpresa. El periódico estaba arrugado en el fondo del cesto. Mr. Coe siempre arrojaba los periódicos allí después que había terminado de leerlos.

—¿Y a qué hora más o menos llegó ese periódico?

—Siempre llega a las cinco y media. Vance movió la cabeza lentamente.

—¿Y cuándo abandonó usted la casa?—cuestionó.

—Entre las cinco y media y las seis, señor.

(Pasa a la Pág. 47.)



Colillas

DEL MOMENTO

El lechón al pavo:—Chico, hemos temido suerte porque a nosotros también nos han indultado...

EN CASA DE LA PALMISTA

La Palmista.—En su camino, Alegría...
El cubano ingenioso.—¿Qué bueno! ¡Qué bueno!
—No me ríen nada. En su camino, Alegría y Enbart.

ACTOS CULTURALE.

El conferencista.—Tenemos a Job, como ejemplo magnífico de resignación y paciencia...
Una voz.—Señor conferencista, ¿Job era cubano?

PREINTA AÑOS DESPUES

El Generalísimo.—En la batalla de Palo Seco yo perdí más de sesenta hombres...
El Titán.—Pues en Peralaje yo perdí más de cien soldados...
El Apóstol.—Aquí, en confianza: yo creo que lo que hemos perdido ha sido el tiempo.



Mal tiempo...

LOS efectos de los resfríos traidores y de la gripe desaparecen tomando inmediatamente FENASPIRINA, que aliviará los síntomas iniciales de la enfermedad y restablecerá el bienestar.

La FENASPIRINA regulariza la circulación de la sangre y ayuda a expulsar las sustancias tóxicas, evitando así el avance del mal.



FENASPIRINA

Corta los resfriados.

LOS RASCACIELOS ASESINOS

(Viene de la Pág. 11.)
aparecer, el joven se quitó el sombrero para saludarla. En aquel preciso momento, un pequeño fragmento de mampostería puntiagudo se desprendió de la altura del edificio y cayó sobre su cráneo descubierta, penetrando hasta el cerebro. Aquel rascacielo contaba otra víctima. Los detectives que se ocuparon del asunto comprobaron que dicho edificio tenía ya bastante fama de asesino.

De cuando en cuando, por la frecuencia con que mueren los transeúntes de esa manera, surgen protestas en New York; la opinión pública reclama que se haga algo para remediar esas calamidades, pero nadie inventa un fórmula para contrarrestar

Se inician encuestas sin llegar a un resultado satisfactorio; y mientras tanto, los transeúntes mueren en condiciones semejantes.

Indiferentes a las inquietudes y a los dolores de los hombres, los rascacielos, monstruos gigantes, continúan aplastando vidas humanas.

Algunos de ellos son asesinos desde su nacimiento. Durante el proceso de su construcción han adquirido la afición a la sangre y se han hecho tan peligrosos como los tigres en el corazón de la selva.

La construcción de uno de los rascacielos más recientes de New York ha costado la vida a veintinueve hombres. Y a media

ros murieron en la fabricación de otro rascacielo gigantesco.

Un novelista muy conocido me declaró cómo había escapado de la muerte, en New York, un día que paseaba cerca del Empire State Building. Había comprado un periódico y estaba mirando los titulares, cuando un pedazo de concreto cayó sobre el periódico y lo atravesó como una bala.

Si el fragmento de concreto hubiera caído unos centímetros más atrás, el mundo hubiera perdido un joven y brillante escritor. El rascacielo asesino había escogido una víctima distinguida.

Cuando el Graf Zeppelin voló sobre New York hace algunos meses, seis personas resultaron heridas en el espacio de media hora por los pedazos de mampostería desprendidos de los edificios. Hubo entonces la suposición de que los potentes motores del dirigible, con su vibración, habían estremecido y dislocado aquellos materiales, por lo cual cayeron a la calle.

Pero hay otras razones para que los buildings americanos se transformen en asesinos de hombres. Las bruscas variaciones de la temperatura, que cambia repentinamente del frío más intenso al calor más tórrido, la contracción o la dilatación del acero y de los otros materiales de construcción, aunque los arquitectos tienen en cuenta estos fenómenos en sus planos, pueden frecuentemente producir violentas sacudidas en un edificio y provocar la muerte súbita de algún ciudadano americano.

No es extraño, por lo tanto, que los rascacielos americanos intensifiquen su propensión al asesinato a medida que van envejeciendo. El efecto corrosivo de los vientos y de las lluvias ocasionan desprendimientos de materiales que caen sobre el pavimento, desde una altura considerable.

La opinión general, en las ciudades americanas, es que toda construcción de alguna importancia debe ser abandonada cuando tiene treinta años de existencia; pero es más que probable que muchos rascacielos americanos no llegarán a esa edad sin convertirse en una verdadera amenaza para la seguridad pública.

Otra causa del peligro que ofrecen los rascacielos reside en la calidad de los materiales y de los obreros utilizados en su construcción. Los saños, en sus experimentos de laboratorios, han podido comprobar que algunas especies de cemento pierden su consistencia al cabo de cierto número de años. Se resquebrajan y se desploman; y se puede imaginar las funestas consecuencias a que se exponen las vidas humanas.

No me causaría ningún asombro ver muchos rascacielos desplomarse después de catorce o quince años de existencia solamente, porque sé como están contruidos —decía un arquitecto inglés que, habiendo vivido una larga temporada en los Estados Unidos, pudo presenciar la construcción de varios rascacielos.

Y agregaba:
—Yo viviría más tranquilo en una humilde casita de los alrededores de la ciudad que en uno de esos gigantes de acero y de cemento.

Los asesinatos cometidos en el exterior por estos inmensos edificios, no constituyen más que una parte de su historia. No debemos olvidar que los rascacielos, entre sus paredes, matan o mutilan todos los años un número de individuos más crecido que el número de las víctimas que causan en la calle.

Los ascensores automáticos que suben y descienden como flechas, treinta, cuarenta y cincuenta pisos, reclaman también sus víctimas.

En uno de los más célebres rascacielos de New York, acontecieron el año pasado más de sesenta accidentes mortales, a raíz de haberse tomado todas las precauciones posibles para evitar esas desgracias.

RESTAURE O REFORME SUS LAMPARAS Y OBJETOS DE ARTE
Nos hacemos cargo de sus TRABAJOS con ABSOLUTA GARANTIA a PRECIOS ECONOMICOS Solicite Una Visita
Tenemos Baños Electricos de ORO PLATA COBRE NIQUEL Y OXIDADO CURVAMOS VIDRIOS PARA LAMPARAS
ALADINO GRAL. CARRILLO 72 TEL. A-0456

EL PRESIDENTE ELECTO DE LOS ESTADOS UNIDOS Y "BOHEMIA"

Cuando a las diez de la noche del día 8 de noviembre, los partes de avance de la justa electoral de Estados Unidos, confirmaban el resultado que ansiosamente se esperaba en Cuba; el cable daba curso a una de las primeras felicitaciones que desde este país se transmitieron dirigida a Franklin D. Roosevelt. Y no era la nuestra una felicitación al hombre que escalaba la posición preponderante, sino la felicitación al hombre que había prometido justicia y consideración hacia los problemas de Cuba.

Franklin D. Roosevelt ha contestado a las frases de aprecio y esperanza de BOHEMIA, demostrando a su vez, cuánto gratitud experimenta por los buenos deseos de esta publicación y acaso ofreciendo una confirmación de nuestras esperanzas.

Texto de la carta respuesta de Roosevelt:
"Sr. Miguel A. Quevedo, Editor de BOHEMIA, Habana, Cuba.
—Estimado Sr. Quevedo: Gracias por su razonado mensaje con motivo de mi elección. Me complace grandemente tener los buenos deseos de BOHEMIA. Sinceramente suyo,
(J.) Franklin D. Roosevelt.

Bohemia

EXECUTIVE MANSION
ALBANY, NEW YORK

December 10, 1932.

Mr. Miguel A. Quevedo, Jr.,
Editor of "Bohemia",
Havana, Cuba.

Dear Mr. Quevedo:

Thank you for that thoughtful message upon the occasion of my election. It pleased me greatly to have the good wishes of "Bohemia".

Yours very sincerely,

Franklin D. Roosevelt.

CLASE DE SERVICIO		CLASS OF SERVICE DESIRED	
RAPIDO MESA ENTERA		FULL RATE	
DIFERIDO MEDIA TALA		HALF RATE DEFERRED	
CARTA CABLEGRAMA		CABLE LETTER	
CARTA FIN DE SEMANA		WEEK END LETTER	
<small>DEBE ENTREGARSE UN DIA ANTES DE LA HORA DE SERVICIO. Si no trae ninguna indicación, será considerado un cablegrama ordinario. Para saber más detalles consulte el libro de tarifas de este servicio.</small>		<small>Patrons should check class of service desired when ordering. If no indication is given, the communication will be treated as ordinary communication.</small>	
<small>WESTERN UNION CABLES, PRESENT</small> WESTERN UNION CABLEGRAMA <small>A. G. WILKINSON, FIRST VICE-PRESIDENT</small>		<small>M-9901 M-9902 M-9903 M-9904</small> <small>M-9905 M-9906</small>	
OFICINA PRINCIPAL: P1 Y MARGALL (OBISPO) 69-71-73 ESQ. A HABANA. TELEFONOS Nos. 1-9901 1-9902 1-9903 1-9904 1-9905 1-9906			
NÚMERO DE REGISTRO	COLECTOR	IMPORTE	HORA DE DEPOSITO
			PALABRAS, CLASIFICACION Y VIA

Envíe el siguiente cablegrama con respecto a las condiciones del servicio que se aceptan por el presente.

HAVANA, NOVEMBER 7, 1932

FRANKLIN DELANO ROOSEVELT
GOVERNOR OF THE STATE OF NEW YORK
GENERAL QUARTER OF THE DEMOCRATIC PARTY
NEW YORK CITY, STATE OF NEW YORK

BOHEMIA, the most popular Cuban magazine sends you a hearty congratulation for your victory which is the victory of the true American democracy and of men that love justice and equity point. We feel sure that your government will unfold your exposed international and economic platform, consciously that you will contribute to the welfare and happiness of your beloved country and of the twenty other nations in Latin America; especially of this afflicted people of Cuba that has its most cherished hopes deposited in you.

Miguel A. Quevedo, Jr.,
Editor of BOHEMIA
Havana, Cuba.

Texto de nuestro cable enviado en la noche del 8 de noviembre:

"Franklin Delano Roosevelt, Gobernador del Estado de New York, Cuartel General del Partido Democrático, Ciudad de New York, N. Y. BOHEMIA, la más popular revista de Cuba, le envía su más sentida felicitación por su victoria que es la victoria de la verdadera democracia americana y de los hombres que aman la justicia y la equidad. Estamos seguros de que su Gobierno sabrá desenvolver la plataforma internacional y económica que ha expuesto, consciente de que con ello contribuirá al bienestar y la felicidad de su propio país y de veinte otros naciones de la América Latina, especialmente a la de este sufrido pueblo de Cuba, que tiene sus más caras esperanzas puestas en usted."
— (J.) Miguel A. Quevedo, Jr., Editor de BOHEMIA, Habana, Cuba.

De Aquí y de Allá



Paul BONCOUR, notable escritor y líder socialista francés, que acaba de formar un Gabinete de concentración después del fracaso de Herriot en el problema de las Deudas internacionales.



Louis MCFADDEN, Representante republicano por Pennsylvania, en los momentos en que presentaba la moción de que el Presidente Hoover fuera acusado de haber usurpado indebidamente las atribuciones del Congreso, poniéndose de acuerdo con los banqueros de la nación.



Arpecto de los daños producidos por una bomba, en las ventanas traseras del edificio en que se encuentra instalada la Secretaría de Sanidad y Beneficencia. A juzgar por éstos, el mortífero instrumento era de extraordinarias dimensiones.



Estado en que quedó el Departamento de Higiene Infantil y otros anexos, que estaban instalados en el piso bajo de la Secretaría de Sanidad, próximo al lugar donde explotó la bomba colocada en la parte posterior del edificio.—(Foto de Vales.)



Amy JOHNSON, la notable aviadora británica, en los momentos en que desembarcaba triunfalmente en Ciudad del Cabo, (África), después de haber batido el record de su esposo Mollison, haciendo el vuelo desde Londres en cuatro días, seis horas y 55 minutos.



¿FRANCISCO ANDALUZ?—Maurice CHEVALIER, destacado actor de la pantalla, de quien nos anuncia el cable que es natural de Eclija, España, donde reside su progenitora con quien se casó. ¡Un día nuestro Chocolate va a encontrar antecesores junto al Guadalquivir!

(FOTOS INTERNEWS.)

Irving LANGMUIR, químico americano que obtiene el Premio Nobel de Química, poco antes de iniciar viaje hacia Estocolmo, donde le será entregado el Premio 1937 por el Rey Gustavo Adolfo de Suecia.



LA LIBERTAD DE NUESTRO DIRECTOR.—Momento en que el señor Miguel A. Quevedo abandonaba el penal, acompañado por los señores Fariña, Rubiera, Vaier, Salas, Martínez y González del Campo, de esta casa, y del señor Maruri y otros amigos y camaradas que acudieron a darle sus parabienes.



Sr. Manuel SOMOZA, distinguido miembro del proletariado habanero, que ha sido electo presidente de la "Federación de Torcedores de Tabaco".



Dr. José COMALLONGA, distinguido profesor de la Escuela de Agronomía de la Universidad Nacional, colaborador de nuestro colega "Cerezo", que acaba de fallecer.



Dr. José BISBE, notable clínico y luchador incansable por el mejoramiento de la clase médica cubana, que ha sido designado secretario, en las elecciones recientemente verificadas.

Dr. Andrés M. LEZCANO, Ius Municipal del Centro de esta capital y distinguido escritor de asuntos jurídicos, que ha editado el 2º tomo de su obra "Legislación Civil Española".



Dr. Julián ORTIZ CANO, abogado de fama y entusiasta colaborador de la "Federación Médica de Cuba", que ha sido reelecto en su cargo de Tesorero de esa institución.

Siluetas



A la llegada de nuestro Director a la vieja casona de BOHEMIA, hubo júbilo en todo el personal, que le saludó haciendo resonar el mismo ruido que existe entre él y nosotros.

(FOTOS DE VALES)

Dr. Ricardo NUÑEZ PORTUONDO, Clásico de mérito, que por mayoría votación ha sido designado Presidente de la Federación Médica de Cuba, en la Asamblea que acaba de verificarse en Sancti-Spíritus.



Gráficas



Gipsy GRABAU, la notable pianista criolla, en uno de los intermedios de su recital de piano, que constituyó un acontecimiento artístico.



Risueños y felices, los niños ciegos del Asilo, expresan con sus labios la agradecida emoción que no les permiten expresar sus pupilas sumidas en eterna oscuridad.

(FOTOS DE VALES.)

Momentos en que era inaugurada la Exposición de Juguetes con que el "Lyceum" obsequiará a los niños pobres de la capital.



Un grupo de bellas damitas de las que realizaron los salones del "Club de Comunicaciones" durante el último baile celebrado por la simpática asociación.



EL VICEPRESIDENTE DE LA "PAN AMERICAN AIRWAY" VA HACIA CHINA.—Un aspecto del almuerzo de despedida ofrecido con tal motivo a Mr. Pawley.



EN EL ASILO DE CIEGOS.—Grupo de damas que contribuyeron para el reparto de juguetes a los niños ciegos, acto patrocinado por el Club "Lyon".



"AVE DEL PARAISO"

Hoy en el
"ENCANTO"



Lo que es la gran producción del insigne productor King Vidor, "AVE DEL PARAISO", interpretada por Dolores del Río y Joel McCrea.

EL AMOR... es el tema de esta obra, que como todo gran triunfo escénico se basa en el sentir humano... AMOR, en su aspecto de más intensa ternura... El amor sobreponiéndose al más trágico dilema que



se ha presentado, es un conflicto de pasiones restringidas que, al fin se convierten en realismo supremo.

Johnny Maier, un excursionista, fue accidentalmente del yate en que viaja y queda atado en una cuerda puesta por los nativos (Pasa a la Pág. 44.)

Desde

Correspondencia por Madame

(Especial para

Los manguitos han hecho su aparición, aunque no en la forma que se esperaba. El año pasado os pedecía yo, en estas mismas páginas de BOHEMIA, que los esfuerzos casi unánimes realizados por los modistos para imponer el retorno del manguito encontrarían cierta razonada oposición del público. Así ha sido, en efecto. Los modistos continúan a querer imponer

Paris

de la Moda Andrée Bizet

BOHEMIA)

confeccionada a base de "pensamientos" de satín blanco. Debéis notar que el manguito que lo acompaña está así mismo confeccionado de "pensamientos" de la misma materia, y que el collar, de cristal, imita más o menos la forma de los pétalos, a tal punto que se podría decir de esta dama que es "La Dama de Mis Pensamientos". Un velo cargado de lunares termina el



Fig. n.º 1.—Toca y manguito para la noche, confeccionados en "pensamientos" de satín, creación de Suzanne Talbot.

Foto INTRAN.—París.

¡Sombreros! He aquí que hace tiempo no dedico a los sombreros la crónica que se merecen por lo menos cada tres, cada cuatro semanas. El sombrero es uno de los aditamentos más viejos de la humanidad. La mujer lo usa desde la época mítica de Eva. Por lo menos un poeta de Francia quiere que, una gran hoja caída sobre la cabeza de nuestra madre común, mientras pasaba bajo un árbol, dió origen al sombrero femenino. Eva encontró que aquella hoja "le iba muy bien"—¡consta así en sus "Memorias"!—y desde entonces se preocupó de "salir" a la "calle" con un "sombrero" hecho de una sola y bella hoja fresca. Y así también comenzó a usarse el "sombrero de verano" y el "sombrero de invierno", y el color verde y el color tabaco seco fueron los primeros "empleados" en la "confección" de tocas femeninas.

Dejando a un lado la "boutade" del poeta, he aquí que los sombreros de moda, contrario a lo que se pensó un momento, siguen siendo verdaderas tocas sobre las cabezas de las elegantes. La palabra "sombbrero" misma les va demasiado grande. A veces sólo se trata de boinas disfrazadas, a veces de una "casquette" de marino, a veces un simple rano de flores con forma de sombrero. Nuestra época no se distinguirá de las otras por el sombrero, tan inexistente es. Se distinguirá sólo por eso: porque es una época sin sombrero.



Fig. n.º 3.—Boina y manguito de terciopelo blanco picados de negro. La pluma negra le da aspecto de sombrero. Foto INTRAN.—París.

el manguito, aditamento femenino, según dicen ellos, de todas las épocas y de todos los países. Mas nuestra época se rehúsa a ser, como sus antecesoras, época de manguito. No importa, como veréis por las cuatro fotografías que especialmente recogido esta semana para vosotras, los modistos presentan sus colecciones acompañando al sombrero manguito. Estas cuatro fotografías nos recuerdan las tocas de nuestras abuelas, ¿no es cierto? Sólo el manguito.

La fotografía número 1 os muestra una toc...



Fig. n.º 2.—Boina de plumas blancas, con manguito idéntico y velillo anudado a la oreja. Foto INTRAN.—París.

conjunto. (El velo es hoy casi obligatorio en una toilette femenina y lo encontraréis en todas las colecciones, infaliblemente.)

La fotografía número dos os da a conocer lo que la elegante parisiense debe usar como sombrero durante la noche, al menos las que siguen la moda de una creadora de singular inspiración: Suzanne Talbot, autora de todos los modelos que aparecen en esta página. Se trata de una toca de plumas blancas y de un manguito de plumas blancas así mismo. Los guantes deben ser necesariamente confecciona-



Fig. n.º 4.—Boina de fantasía, con manguito, en armiño blanco, creación de Suzanne Talbot.

Foto INTRAN.—París.

dos en satín blanco picaditos de seda negra. (Estos guantes son así mismo creación exclusiva de Suzanne Talbot.) ¡Y el velo negro!

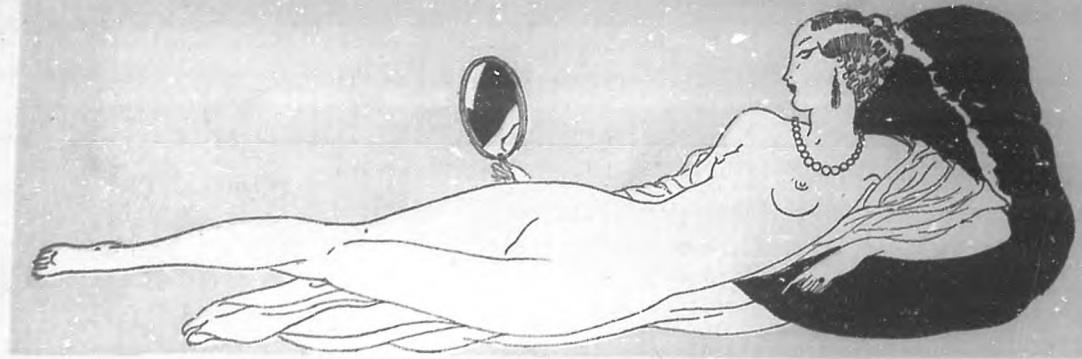
La fotografía número 3 os muestra una boina para acompañar un traje de calle, para la hora del té. Es una boina de terciopelo blanco picada de negro, guarnecida de un ala negra, de un velillo a base de lunares y un manguito de la misma materia y del mismo bicolor. Los guantes deben ser también de satín blanco picados de negro.

En cuanto a la fotografía número 4 os presenta una boina de fantasía, confeccionada en armiño blanco, acompañada de manguito y de bufanda de armiño blanco también, y del inevitable velillo.

Como os decía al principio de esta crónica, el sombrero ha perdido totalmente sus alas y la fantasía se ha apoderado de la boina vasca para confeccionar en su nombre una serie infinita de tocas lindas.

Innovación a señalar: estas boinas ya no se colocan de lado, escondiendo la mitad del peinado y una oreja y dejando al descubierto el resto. Por el contrario, se colocan—las fotografías son claras en su intenso demostrativo—de manera regular, rectas sobre el peinado, quizás un poco inclinadas sobre la frente, y siempre acompañadas de velillo negro.

(Pasa a la Pág. 46.)



Cuento de Navidad

por René Fauchois

DESNUDA delante del alto espejo que la acogía enteramente en la decoración suntuosa... formaban en torno suyo las tapicerías orientales, muebles antiguos y los preciosos objetos de arte... de Orea respiró. Era perfectamente bella y acababa de reapropiarlo una vez más. Pero las tribulaciones a las cuales condeñaba el destino aquel cuerpo armonioso desterraban la alegría del espíritu que lo habitaba.

Yanula era bastante joven todavía, pero como sus emolumentos de bailarina de la Opera Cómica no la ponían al abrigo de toda preocupación material, había aceptado las galantes proposiciones de un príncipe balcánico exilado en París, cuya fortuna no lo protegía precisamente contra el aburrimiento.

Desdichadamente, no existe la felicidad completa: Yanula tenía una familia, mientras su madre, que no podía soportar a su padre, se regodeaba en Menton, su padre, que no podía soportar a su madre, saboreaba, en una casita que Yanula había pagado como pagaba la pensión de su madre en Mentón, los variados placeres de una haraganería incurable. Un hermano soldado, seguramente atacado de bulimia, a quien ella enviaba todos los meses cierta cantidad

de dinero, y una hermana casada en provincia, cuyo marido estaba siempre enfermo y cuyos hijos estudiosos reclamaban cuidados urgentes y libros nuevos, vivían también a costa de la generosidad de la linda muchacha.

Yanula se vestía pensando vagamente. En aquella noche de Navidad había dado libertad a todo su personal doméstico y gozaba singularmente de su soledad inacostumbrada. La misma amargura de sus pensamientos le era agradable, a causa, probablemente, del lujo que la rodeaba y del suave calor que propagaban los radiadores. Recordaba la partida reciente y definitiva del Príncipe, que había sido durante largo tiempo su protector único y a quien la muerte repentina de un hermano detestado había convertido de buenas a primeras en el heredero sobre el cual lamentaba sinceramente—según decía—no poder tener a su lado a la bailarina de París.

Desde que su amigo reinaba en su país lejano, Yanula, que se hubiera enriquecido con las liberalidades del príncipe si su familia no se hubiera conjurado unánimemente para arruinarla, vivía casi como una reclusa entre su criada, su cocinera, su perrito, su gata persa y su papagayo.

Pero aquella noche, la linda muchacha deseaba, no el amor que nunca había conocido, sino la presencia de un alegre compañero. Había declinado algunas invitaciones a cenar, sin motivo, por una necesidad tan imperiosa como irrazonada de estar sola.

Sin embargo, de repente, su soledad empezó a fastidiarla.

Durante un momento, pensó despertar al papagayo que dormía tranquilamente, sólo para oír una voz que le hablara y para sentir la caricia de una mirada familiar. Finalmente, acudió a su teléfono; y las guitarras hawaianas insinuaron en ella su veneno sonoro, envolviéndola en una sedativa languidez.

Luego, dispuesta a salir, vestida con un resplandeciente y precioso traje, con su collar de perlas—regalo del Príncipe—y la indispensable bolsa en el brazo, abandonó su íbico apartamento, sin saber el uso que haría de su libertad aquella noche.

A pesar del abrigo de piel que le abrigaba confortablemente hasta la cara, el frío le arañaba las mejillas.

Como había pensado a su chófer de todo servicio hasta el día siguiente, caminó a lo largo de la acera, durante cinco o seis minutos. Después, llamó un taxi que la condujo al Sacre-Coeur, donde el recogimiento de los fieles, la pureza de los cantos y los acordes del órgano le emocionaron en sumo grado. Terminada la misa, le dió la vuelta a la vasta nave para encontrar la capilla donde estaba, entre los cirios encendidos, el pesebre de la Natividad. Vió al Niño Jesús acostado sobre la paja, con sus bracitos abiertos en cruz, entre el Asno y el Buey, bajo la tierna mirada de la Virgen y del Carpintero, acogiendo a los Pastores y a los Magos. Luego salió de la iglesia, palpitando de emoción. En la calle, alzó los ojos y contempló, deslumbrada, por encima de París, un inmenso dosel de terciopelo sombrío donde resplandecían innumerables diamantes. Detrás de todas las ventanas alumbradas, evocaba mesas cargadas de vitualias, alrededor de las cuales se regocijaban familias alegres. Sintió hambre y casi sin darse cuenta se halló sentada en un restaurant ruso delante de una terna y unas botellas de champán. Estaba sola en aquella mesa y sabía que la estaban mirando. Los hombres y las mujeres sonreían de su soledad y, a veces, levantaban una sopa espumosa sin dejar de mirarla. Le pareció oír su nombre resonar entre los músicos, flotar en el humo de los tabacos, en el tintineo de las copas, en las risas.

Algunas parejas se dirigieron al centro del salón para bailar. Otras siguieron a las primeras, hasta formar un grupo numeroso. Un joven pleno de corrección invitó a Yanula. Pero había tanta gente y su compañero bailaba con tanta torpeza, que Yanula prefirió no continuar bailando y permanecer espectadora.

A eso de las dos de la madrugada, quiso partir y pidió la cuenta de lo que había consumido. El encargado del restaurant le dijo: —Es una lástima que la señora se vaya tan pronto. Ahora precisamente está comenzando la fiesta.

La muchacha se quedó. Hubo una entrada del Padre Noel con



distribución de muñecas de trapo, de gorros de papel, de narices postizas y otros accesorios destinados a estimular la alegría de la clientela. Un barítono con espejuelos, un poco apretado en su smoking, cantó: *Medisnoche, cristianos*. Una muchacha y un joven, completamente ebrios, se besaban a plena boca en un rincón. Nadie se ocupaba de ellos. Agitando pequeños tamboriles adornados con cintas y cascabeles, tres campesias siberianas, con las cabezas envueltas en sus pañuelos colorinescos, conquistaban vivos aplausos. Números de cantos y de bailes más o menos acrobáticos se sucedían de media hora en media hora, siempre en calidad ascendente.

Yanula, un poco aturdida—saboreaba solitariamente su vaso de vodka.

Mientras que por los postigos entreabiertos el aire de la calle refrescaba la atmósfera, un grupo de gitanos, en traje nacional, se sentó cerca del estrado de los músicos: cinco mujeres se sentaron las unas al lado de las otras, detrás de las cuales se pararon en fila cinco hombres, con los brazos cruzados.

Cerraron los postigos. Reinó el silencio. Los gitanos cantaron. Su romance apasionado despertaron en Yanula el eco de los cánticos que la habían enternecido precedentemente en la iglesia. Después los gitanos—los hombres nada más—fueron al centro del salón y ejecutaron una danza salvaje donde los saltos, las vueltas y los gritos se mezclaban frenéticamente. Todos fueron aclamados, sobre todo uno de ellos, más alto y más delgado que los otros, hombre de cabellos muy negros, de ojos de fuego, de pómulos salientes, de tez dorada, y de una impetuosa que acaparaba la atención.

Entonces el prodigioso bailarín bailó solo y elevó al colmo el entusiasmo de los conmensales. Al son de aquella música endiablada, mientras sus compañeros de coro palmoteaban siguiendo un ritmo cada vez más acendrado, y lanzaban furiosos clamores, él saltaba dando vueltas, vertiginosamente. Con su blusa de seda azarrajada que se hinchaba a causa de la respiración como un velamen en la tempestad, con sus calzones abultados y sus botas rebeldes, daba la impresión de un trompo gigantesco cuya cuerda invisible hubiera sido desenrollada por una mano sobrehumana.

En aquel salón recalentado donde sus pantorrillas de acero lo proyectaban a veces hasta el techo, evocaba en el espíritu de los espectadores asombrados, imágenes mitológicas y las más recientes fantasías del mecanismo y de la electricidad. La música parecía brotar de su danza y no acompañarlo. Esta coreografía desordenada turbaba los corazones como un poema vibrante de líneas y de colores, y tranquilizaba al mismo tiempo como la solución jocunda y perfecta de una serie de problemas físicos y morales referentes a la gravedad de los cuerpos, a la energía del alma humana y al equilibrio de los volúmenes.

Cuando el genial bailarín se detuvo rotundamente en un brusco acuerdo con los instrumentos y un postor grito de sus compañeros, hubo un silencio casi doloroso. Lo que se experimenta a veces es la ruptura de un sueño muy bello, cuando uno despierta y se halla de pronto en medio de la vulgar realidad, los hombres y



las mujeres que cenaban allí lo sintieron colectivamente: todo el horror de una desintoxicación que, en lugar de pasar por los estados acostumbrados, fuera fulminante. Después, un alarido de gratitud, una delirante aclamación calmó la ansiedad de los espectadores. El gitano dió la vuelta a la concurrencia con una bandeja en las manos. Yanula, que no conservaba en el fondo de su bolsa nada más que el menudo necesario para el regreso (taxi, depositó sobre la bandeja un billete de quinientos francos, como excusándose de pagar pobremente la inmensa emoción que acababa de experimentar.

De nuevo, las parejas de comensales se dirigieron al centro del salón y empezaron a bailar. Más que nunca, Yanula lamentaba la ausencia de un compañero simpático, cuando vió delante de la mesa, inclinado profundamente, al gitano maravilloso que la soñaba, con una voz grave y dulce, con una cortesía refirida de gran señor, para bailar el tango que tocaba la orquesta.

Sobre su pecho y entre sus brazos autoritarios, ella se abandonó, deliciosamente. La muchacha sabía bailar también. Las otras personas se dieron cuenta en seguida. Las parejas, maravilladas, se retiraban hacia los rincones del salón para mirar al gitano y a su compañera. Cuando éstos terminaron aquella danza, los aplausos y las felicitaciones llovieron. El corazón de Yanula latía violentamente. Ella no sabía ya si era el vino o era el amor lo que le mostraba de súbito toda la vida como un sueño de colores espléndidos.

Bailando otra vez con el gitano, Yanula se atrevió a murmurar al oído de su compañero impasible las palabras ardientes que la ahogaban. Le imploró para que partieran juntos, lo más pronto posible. Cortésmente, él le explicó en voz baja que la cosa le parecía difícil, puesto que tenía que volver a bailar solo antes que cerraran el establecimiento. Entonces, perdiendo todo respeto humano, ella insistió y le deslizó en una mano, con una habilidad y una osadía increíbles, un papel doblado sobre el cual había anotado el nombre de su calle, el número de su casa y la altura de su piso, rogándole al hombre que fuera a verla cuando saliera del restaurante.

El cerró los ojos, en señal de asentimiento, y una extraña sonrisa iluminó todo su rostro mongol. Y Yanula frotó impudicamente su carne nerviosa con los músculos duros del gitano. Dominando la emoción que la atolondraba, quiso quedarse para presenciar la danza anunciada, durante la cual la virtuosidad del gitano la deslumbró más todavía. Incuestionablemente, aquel hombre era el ángel o el demonio del baile. Ella estaba segura de eso. El demonio o el ángel... Mentalmente, ella se repetía estas palabras mientras él volaba sobre el frenesí de aquella música demoníaca.

Naturalmente, Yanula no era la única mujer que el prestigioso bailarín emocionaba con tanta vehemencia. Pero ella vibraba más apasionadamente que las otras, apreciando sus proezas por dos motivos: como bailarina profesional y como mujer.

El final de aquella otra danza fué celebrada con el mismo entusiasmo que la conclusión de la exhibición anterior. Una inglesa excitada le lanzó al gitano una flor arrancada a su corpiño. Su gesto fué como una señal. De todas las mesas, en la embriaguez de los gritos y los aplausos, las mujeres arrojaron al gitano, que se inclinaba bajo su triunfo, todas las flores que encontraron al alcance de sus manos.

Yanula sintió los colmillos de los celos desgarrarle el corazón. Su vecina de mesa había cogido, para tirarlas a los pies del triunfador, todas las rosas que adornaban la mesa de Yanula, y ésta resultó ser la única cuyas manos temblorosas no proyectaban hacia su ídolo ningún testimonio de gratitud. Loca, se levantó de su asiento. Con un movimiento rápido, se quitó el regalo del príncipe que, de la nuca a la garganta, la rodeaba como un rosario de lágrimas congeladas, y corriendo hacia el gitano, le puso su collar en el cuello. Vagamente, él trató de resistir. Algunos espectadores de canosas sienes, calculando el valor del collar y juzgando sanamente, por aquella ofrenda excesiva, que la muchacha no estaba en su estado normal, dejaron oír una breve protesta.

—¡No lo acepte!—gritaron al gitano dos o tres voces menos discretas. Pero Yanula, soberbia y provocadora, volvió el rostro hacia los espectadores desconcertados, visiblemente resuelta a desdenar todos los escándalos.

—¡Usted no sabe lo que hace, señora!—le dijo a media voz un señor de edad que se quitaba y se ajustaba un monóculo nerviosamente mirándola.

Mientras tanto, el gitano, impávido, se reunía con el grupo de sus camaradas silenciosos. Como si no viera ni oyera a nadie, se quitó el collar, ayudado por una corista de semblante de madona, cuya palidez era semejante al mármol. Después, el bailarín se acercó a Yanula, que se había puesto ya su abrigo y que lo miró en los ojos profundamente, como reiterándole la cita que le había dado ya. El se inclinó, sin pronunciar una palabra; ella abandonó el restaurante con el incierto paso de una sonámbula.

Apuntaba el alba cuando Yanula entró en su apartamento. Dejó la llave en la cerradura de la puerta de entrada para que el hombre no tuviera que tocar, como ya se lo había explicado. No cerró ninguna de las puertas interiores, menos la de su cuarto de dormir, y encendió la lámpara del vestíbulo, la cual continuó alumbrando todo el corredor. Vaporizó toda la cama con su perfume favorito y se deslizó entre las sábanas con un delicioso estremecimiento. ¡Qué felicidad esperar así al hombre y al placer, al amante y al amor! Acostada, trató de reflexionar sobre su aventura y de imaginar el abrazo próximo que haría palpar todo su cuerpo. Pero un adormecimiento exquisito la envolvió. Todas sus ideas se ahogaron en un éxtasis inenarrable. Con los ojos cerrados, creyó, durante un momento, apercibir un ruido furtivo. Sin duda, un beso, un beso más dulce que los que había recibido hasta entonces, iba a despertarla de un

(Pasa a la Pág. 51.)

Por Nuestra América

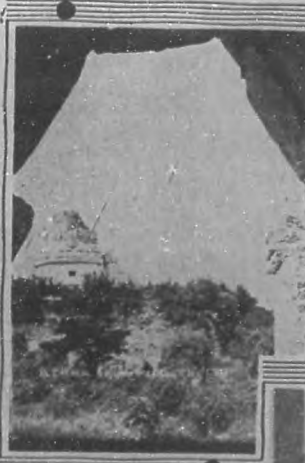


Lima, Perú.—Srta. María Teresa Cantuarias, bellísima y celebrada dama, quien usó a sus encantos físicos una gran simpatía y gracia exquisitas.
(Foto Luis S. Ugarte.)

Carlos Manuel DOMINGUEZ, Director de la Emisora Cubana "C.M.X.", de la casa Lavín, que viene realizando una labor de acercamiento entre las naciones de nuestra América, en el Radio Nacional.



Srta. Carmela ZAMBRANO LOOR, de Guayaquil, Ecuador, de la mejor y más distinguida sociedad guayaquilina, que es gala y honor de los salones sociales por su belleza y gracia naturales.



Yucatán, México.—El Caracol, antiquísima ruina maya que ha sido hallada por los arqueólogos en Itza, donde se observa la solidez de aquellas construcciones tan semejantes, en muchos aspectos, a la maciza edificación de los monumentos estipcios.
(Foto Cetina.)

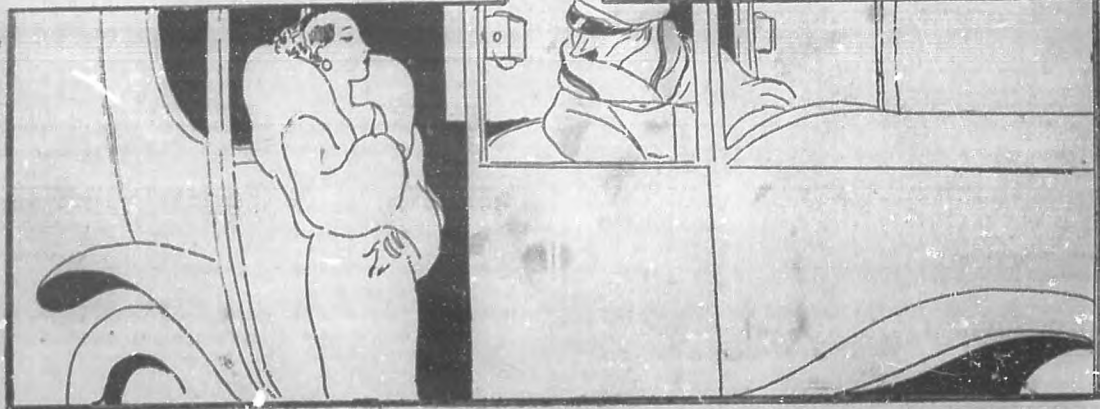
Escena muy típica y emotiva captada por nuestro corresponsal en una ciudad de la República del Ecuador. Un creyente indio besando piadoso la cruz.



Bogotá, Colombia.—Grande y moderno parque urbano en el NARIÑO, en la progresista capital colombiana, que es una de las más bellas ciudades del Continente Sudamericano.
(Foto Andrade.)



Ecuador. Uno de los montes más altos de América. Vista del Chimborazo: su cumbre eternamente blanca, cuya altura pasa de 6.000 metros sobre el nivel del mar, ofrece al alpinista un paisaje pocas veces visto.
(Foto Andrade.)



SENSACIONES PARISIENSES

Las Divinas Noches de "Bagdad"

por

Eduardo Ales

Ramírez



Juego de libélulas



La Danza de las Ninfas

Yo le decía hace poco, a nuestro amigo Paul Capliez, director de "Bagdad": —Para estar al frente de establecimientos de esta clase, es preciso tener condiciones mussolinianas, dictatoriales y al mismo tiempo conciliadoras, políticas y diplomáticas.

Paul Capliez sonrió. Porque, en efecto, dirigir estos inmensos, estos magníficos establecimientos nocturnos de París, como es "Bagdad", es una de las pruebas más difíciles del talento organizador, del buen gusto aplicado y del sentido práctico y a la vez poético del hombre.

"Bagdad" es a París lo que el paraíso es a la cristiandad; el lugar de los elegidos. Pasar una noche en "Bagdad", es ya un anticipo de las delicias estéticas y materiales del paraíso prometido. Mujeres, mujeres, mujeres. Mujeres vestidas por los más caros modistos de París, y mujeres desnudas como las hemadriadas de los bosques griegos. Mujeres displicentes y aristocráticas, distantes y novelescas bajo la pantalla discreta, y mujeres que no pierden un tango, que no pierden un fox, que no pierden una rumba.

Porque la rumba ha entrado a "Bagdad" con el mismo triunfal paso con que entró a París, algunos años antes de la guerra, el tango argentino. Una de las orquestas de "Bagdad" está exclusivamente contratada para ejecutar "productos tropicales": el son y la rumba. Yo no sé lo que pensarían, los criollos puros de Monte y Belascoain, escuchando su son y su rumba en una atmósfera para millonarios, entre los más blancos terciopelos, entre los más sutiles tules, entre las espaldas más blancas, entre los monóculos más brillantes, entre los tapices más espesos, entre los sirvientes más llenos de oro y plata, entre los *smokings* más bien cortados, entre las sonrisas más seductoras de París. Pero seguro estoy que apenas si reconocerían los sonos nativos, tanto cambian con el decorado en que son cantados...

Mientras la cocina más exquisita de París desfila por las mesas, en dos anchas, cómodas y superpuestas terrazas, en las tablas de la saia bailan o cantan tantas artistas como podría exigir la revista más suntuosa y más cara de no importa qué gran ciudad de la tierra. Los números se suceden. Ya es un violín célebre, ya es un cuarteto típico, ya es una bandada de ninfas como salidas de un friso del Partenón. Las luces desfallecen hasta poner tintes de crepúsculo matutino sobre los rostros, e insensiblemente, después, nace el mediodía tropical, el calor, el esplendor de luminosas crudezas. De mesa a mesa, mientras



Esto es París... Lo demás es...

ciados de "Bagdad" se pasan los nombres: —Aquellos dama es, con sus cabellos rubios, la insustituible Colette. Aquel señor de monóculo es Fouquier, número indispensable en todo salón parisiano, que se retira. Va usted, aquella bella

chica de ojos negrisimios? Es Marie Dubas, la estrella del Casino de París. Y aquel señor gordo es un millonario ruso. Y



(Pasa a la Pág. 46)

Un rincón del restaurant

aquel señor enjuto es un millonario judío. Y aquella dama gorda es la marquesa tal... Y hasta el gigolo a la moda, aquel "niffo" argentino que baila materialmente desvanecido en los brazos de aquella joven baronesa.

Y así pasan las noches de "Bagdad", uno de los más extraordinarios establecimientos de noche con que cuenta París, el más suntuoso, el más reputado, tal vez. Tomad un taxi no importa en qué extremo de la capital y decidle: "Bagdad", y os conducirá inmediatamente a "168, faubourg Saint-Honoré". Los chauffeurs de taxi de París conocen de memoria varios sitios: Nuestra Señora, la Tumba de Napoleón, la basílica de Montmar-

tre, el museo del Louvre, "Bagdad"... Y tanto los hombres maduros como las jóvenes *filles en fleur* que han pasado una noche en "Bagdad" se llevan el recuerdo prendido al espíritu como un perfume turbador, y en Constantinopla como en San Francisco de California, en Bombay como en Buenos Aires, en Ocho como en la Habana, siempre recordarán las horas encantadas de "Bagdad"

LA VIDA SECRETA DE LOS ESQUIMALES

CHRISTIAN LEDEN



En sus canoas de piel, los esquimales aprovechan los días apacibles para pescar.

tal de Groenlandia admiten más cada día el cruzamiento con la sangre danesa y su raza está en vías de desaparición. La costa oriental de Groen-



Grupos de pescadores esquimales.

YO he pasado mi vida entre los esquimales.

Los esquimales me interesan más que todos los otros pueblos primitivos, no solamente a causa de su situación aislada, sino porque no han cambiado nada de su sistema de vida y porque corresponden a lo que serían los pueblos de Europa que vivían antes del período glacial.

Me interesan mucho más ahora que los conozco profundamente, pues no hay otra raza tan desamparada, tan pobre, en toda la superficie del globo. La mitad del año es para los esquimales una larga noche. Todas sus provisiones comestibles son conquistadas ásperamente en la Naturaleza, por combate, cuerpo a cuerpo, ojo por ojo, diente por diente, como en los tiempos de nuestros antepasados de Neanderthal. Sus armas, los objetos de que se sirven, son semejantes a los de nuestros abuelos de hace veinte mil años. No conocen nada de la vida moderna. Adoran las fuerzas primitivas

como nuestros antiguos dioses bárbaros.

Sin embargo, los esquimales son el pueblo más feliz del universo. Cuando yo anduve por primera vez en el Oeste de Groenlandia, la población era de unos 17.000 individuos, y ahora no pasa de 14.000 habitantes. Debo decir que, en gran parte, esta hecatombe es debida a la penetración de ciertas costumbres de nuestra civilización y sobre todo a la importación del alcohol, que sirve de moneda de cambio con las pieles. He vivido como esquimal, entre los esquimales. He cazado y he pescado con ellos, he comido sus alimentos helados y sus pescados secos, he trabajado y jugado con ellos, como un hombre de su misma raza.

Los únicos esquimales que merecen todavía ese nombre, son los que habitan la costa oriental de Groenlandia y el extremo norte del Canadá. Los de la costa occiden-



Desde que el sol anuncia su aparición, las mujeres esquimales se quitan su vestido de piel.

landia, de una longitud de tres mil kilómetros, cuenta por toda población seiscientos esquimales y algunos noruegos cazadores de focas. Entre ellos aprendí el lenguaje esquimal.

A pesar de sus costumbres apacibles, los esquimales son habitualmente muy desconfiados con respecto a los *Kabluna* (hombre sin cejas), como ellos llaman a los blancos. La ignorancia de su idioma y de sus costumbres puede provocar incidentes trágicos como aquél de que fueron víctimas el gran cazador americano Radford y su doméstico Street.

Radford, encontrando un día que los esquimales que lo transportaban eran demasiado lentos en su trabajo, se atrevió a estimularlos con un látigo. Los esquimales, que ignoran toda violencia, lo creyeron loco, poseído por un *Tornak* o espíritu malo, y lo abatieron a puñaladas, así como a Street, que inútilmente había tratado de defender a su amo.



y esa ignorancia le costó la vida.

Los sacerdotes canadienses que visitaron el país unos meses después, fueron igualmente asesinados por los habitantes que creyeron que iban a vengar a Radford y a Street.

Estos detalles me los dió un viejo esquimal amigo mío.

Errores de consecuencia trágica: como el de Radford son siempre posibles, pero en general los esquimales son muy pacíficos. Sin conocer los principios cristianos, viven más cristianamente que muchos pueblos que se creen civilizados. El robo es desconocido entre ellos. La mentira es con-

Las madres esquimales cuidan tiernamente a sus hijos.



Los esquimales se visten sencillamente con pieles como nuestros lejanos antepasados.

Después, puyeron para escapar de las maldiciones del hombre blanco, a las cuales atribuyen un temible poder. Un poco más tarde, los dos blancos aquejados fueron hallados por unas rujejas esquimales que acaban de matarlos desollándolos, pues la tradición esquimal aconseja que a los moribundos se les debe acabar de matar para que dejen de sufrir.

Contemos el origen del drama, que ocurrirá sea suprema ironía: los esquimales que transportaban a Radford habían querido salvar la vida del cazador blanco. Prescindiendo una temeridad de no haber tratado de retener a Radford ignorando el lenguaje esquimal, no pudo comprenderlos,

siempre la como un crimen espantoso. Ya conocí el caso de un esquimal condenado a muerte por su tribu por haber mentado. Cuando que fue pronunciada sin ninguna de las formalidades y ceremonias en uso entre nosotros, que los esquimales consideraban como una infeliz manifestación de crueldad. Hasta el último día, el condenado a muerte no se enteró de la sentencia. Después un componente de la tribu, designado para ejecutar la sentencia, lo mató por la espalda con un harroón, en el transcurso de una partida de caza.

Esta ejecución no es considerada como un castigo. Se trata simplemente de eliminarlo. (Pasa a la Pág. 56)



La caricia más tierna de los esquimales consiste en frotarse entre sí las narices.



EL PASTOR

POP
MARGARITE
STEEN

ILUSTRACIONES DE STEVEN SPURRIER

—¿Usted tuvo noticias de Thornber, hace tres meses, no es eso?

—¡Ay!—dijo Juan Crede; y levantó los ojos de la copa del sombrero, al que estaba dando vueltas y más vueltas entre sus manos, y miró de frente el rostro del que hablaba.

—Bien, Thornber tiene mi autorización; usted no puede decir que no ha tenido tiempo de conseguir algún otro lugar en las inmediaciones. De todos modos, el cottage es necesario para el día treinta. No tengo nada más que decir. Tengo otras cosas en mi imaginación en este momento, Crede.

Juan Crede se quedó solo en la puerta mirando hacia las ventanas que corrían a nivel del primer piso de la grande y vieja casa. Ahora, en el crepúsculo, cada uno tomó una rosa de fuego o una lámpara de luz; un drama familiar se estaba desenvolviendo allí; las sombras cruzaban los cuadrángulos anaranjados; una nurse en su uniforme azul, con el tul blanco en su cabeza, vino a la ventana y corrió uno de los visillos. Allí arriba, en confort y con facilidad, una nueva vida advenia a Overmyre; otro Applegate estaba cruzando el oscuro túnel del nacimiento a un mundo que esperaba anhelosamente su llegada; a un mundo abierto a tan agudo punto de anticipación y regocijo que la intromisión de otros asuntos le parecía como una afrenta. Juan Crede se volvió sobre sus talones y dió un paso hacia la creciente obscuridad crepuscular.

Ellos la consideraban una navidad cruel; gente con el fuego que bramaba en sus chimeneas, que podían tener refugio bajo sus cobertores huyendo del rigor de la noche y cubrir sus hombros con pieles durante el día, hablaban de él considerándolo un tiempo "rudo". El viento del Este cortaba a lo largo de las ciénagas y derribaba los volátiles salvajes, condenados a morir helados entre la cantadora juncia; no caía nieve que cubriera con su blanco manto la sufrida tierra, pero los negros setos vivientes se mantenían de pie y petrificados bajo sus cubiertas de escarcha, y los caminos se deslizaban, con la rudeza del hierro bajo la bóveda gris ferrosa del cielo.

A través de los helados surcos de un campo, una diminuta figura—el único moviente en el sosegado paisaje—prosiguió su interminado zig-zag de un seto al otro; una y otra vez, mientras seguía su incierto curso, se detenía y recogía algo en sus manos, un topo, podía ser, que con lastimero y suave quejido moviera sus patitas en una última súplica al terrible enemigo, el frío; o un pajarillo con la cabeza enloquecida y sirviendo en su pecho la garrucha de la frialdad, un ratón campesino inerte, y un erizo que no escapó a la salvadora ternura. Uno después del otro, él arropaba sus cuerpecitos en su bolsillo que se pandeaba con la curiosa recolección; y ahora, a causa de que tenía el sentido del tiempo, se volvió hacia el sendero que conducía a su casa.

El delgado hilo del humo se elevaba, blanco contra el negro fondo de maleza, desde el huadido cañón de la chimenea, y una incierta llama de luz, como de una lámpara que es conducida por la mano de alguien, cruzó una ventana según Jamie se aproximaba, después se desvaneció.

De pronto se dió cuenta del frío penetrante, y se sintió fastidiado con él; más aún, tuvo miedo de entrar porque dentro del cottage había tristeza. Jamie no quería estar triste; era tiempo de nacer, y en navidad todo el mundo estaba obligado a sentirse feliz y en navidad había nacido el Salvador de la humanidad, y porque en navidad había nacido el Salvador de la humanidad, y del no sólo de la humanidad, sino del mundo de los pajarillos y del mundo de las bestias. Por eso era que resultaba tan importante mundo de las bestias. Por eso era que resultaba tan importante mundo de las bestias. Por eso era que resultaba tan importante mundo de las bestias. Por eso era que resultaba tan importante mundo de las bestias. Por eso era que resultaba tan importante mundo de las bestias.

que hoy que era la vigilia, él saliera al campo y recogiera a las

pero lo comprendía claramente al mirar a través de la mesa, la ruda cara de su padre. Todo estaba bien desde el momento en que su padre era un buen cristiano.

—Es la mañana del día de Navidad—dijo en la curiosa y cantarina voz que era una de las cosas que hacía que la gente se riera de él. El tenía el sentimiento y la pretensión de que si todo el mundo se acordaba de aquéllo, la preocupación y la tristeza se alejarían de la casa.

Branty se levantó de junto a la chimenea y se acercó a la mesa para tomar su té.

—Buena clase de Navidad—musitó amargamente.

Jamie atisbó en la obscuridad. Para Navidad, siempre había allí un montón de agrifolios; los trozos de leña estaban en rimeros en el hogar y durante varios días de antemano, su madre estaba haciendo labor de panadería—inmensas hogazas de pan corriente, un pastel de frutas o de carne, más lleno que de costumbre de grosellas y pasas de Corinto recubiertas con azúcar; y habría allí un gran trozo de carne, enviada desde la casa, y muchas naranjas y peras para comer después que hubieran bebido el dulce y encabezado vino de vellorita que se hacía todas las primaveras, y que provocaba toda clase de alegrías y picardías entre todos aquellos que lo probaban.

Pero esta noche, como quiera que fuera, no había señales de Navidad. El había oído a su madre y a su padre diciéndose el uno al otro, que ningún dinero podía malgastarse este año, porque no sabían todavía dónde encontrarían otro hogar y Juan otra plaza de pastor. Habían ellos olvidado, en medio de su pesar, que mañana todos los hombres sobre la tierra estaban convidados a regocijarse porque un Niño había nacido? Jamie se sintió molesto y disgustado.

El viento silbó y batió un poco de humo dentro de la habitación; su madre tosía; Branty tosía y reñegó; Juan Crede se mantuvo sin moverse, como inconsciente de todo. El ni bebió ni comió; él estaba pensando en los carneros que había guiado en los pastales de Overmyre, y de los corderos que había ayudado en este mundo y de los que había acariciado dándoles calor con su propio pecho en los días tormentosos; de las esquilas que traían cada año alegres fiestas. Decían que no había nadie que agarrara a los carneros como él lo hacía; en lugar de moverse y patear, cuando él los agarraba parecían estar agradecidos de él. ¡Snip! ¡Snap! y la pesada masa de lana caía en tierra, mientras el carnero, en lugar de huir preso de pánico, se mantenía un rato a los rayos del sol, más bien alegre por la liberación de su pesada carga, mirando amigablemente la gran mota de su lana y disponiéndose a quedar cerca de quien lo había agarrado tan amablemente. Ninguno de los muchachos había heredado su habilidad para manejar los carneros; Jamie, bueno, Jamie era muy pequeño todavía y Branty era desmañado y carnicero en su manera de asir los animalitos.

Y ahora, a causa de un hombre que, había afilado su propia lengua; por tener un patrón joven en lugar del viejo que había sido el amigo de todos ellos, él estaba despedido. Los Credes eran echados de Overmyre.

—Yo nunca pensé—empezó la madre, y sus palabras se quebraron en un sollozo.

Juan terminó la frase por ella.

—¿Qué nos taviéramos que marchar? Yo tenía esa misma esperanza, chavala. Yo pensé que vendría a ser justo, y que me diría un día que lo hice por su padre lo hiciera por él. Pero Thornber cerró los ojos y ese es el fin de todo. Yo seguí manteniendo la esperanza, pero hemos sido unos necios.

Branty Crede, con la hoja de su cuchillo hundida profundamente en la hogaza de pan, mientras hablaba, lanzó una frase terrible: —Ojalá que el niño que le está naciendo sea arrojado como los somos nosotros—dijo por entre sus labios apretados por la cólera. A la madre se le escapó un grito; Juan Crede sacudió las manos y la cabeza.

—No, de ninguna manera, no hay nada que resulte beneficioso por medio de maldiciones.

—Es la mañana del día de Navidad—dijo Jamie con voz aflautada.

Y lo dijo rápidamente, con superstición, como pensando que esas palabras llevaban un contén contra los malos deseos.

La madre miró tiernamente hacia él; ella había tenido poco tiempo para prestar atención al más tierno de los hijos de su corazón, pensó llena de remordimientos; y hubo tiempos en que no pudo comprenderle.

En aquella noche de Navidad—pensó Jamie—cuando toda clase de extraños y sorprendentes acontecimientos se estaban realizando fuera, debía él permanecer en casa? El tenía doce años, suficiente edad para cuidar de los carneros solo; no le había permitido Branty ir con Mist, el más viejo e inteligente de los perros a recoger los carneros en el camino hacia los pastos lejanos y acarriarlos por la noche—aquella noche de noviembre en que la nieve cayó de repente, y su padre y Branty se vieron obligados a atravesar los escarpados taludes de Ling Fell? ¿No los había cortado él mismo al cruzar la puerta mientras Mist acarrea las dispersas atrinidades por la lanuda cubierta y aún corriendo la manada por el atiplano para volverles a su ruta, obediente al silbido de Jamie?

Jamie se tiró quedamente del lecho, temeroso de despertar a Branty; el frío hacía estremecer su cuerpo desnudo, según él tiraba de sus pantalones, levantó la camisa de dormir enrollándola en éstos y envolvió la bufanda en torno al cuello, por debajo del cuello de su saco. (Qué solitaria estaba la noche, qué callada! El había logrado, sin ruido, descender los escalones y abrir la puerta; (Pasa a la Pág. 42.)





LA ELECCION PRESIDENCIAL AMERICANA.—Roosevelt batió la política proteccionista y la Prohibición, banderas de Hoover; siendo electo Presidente de la Unión.



EL PRIMER VUELO FEMENINO TRAS ATLANTICO.—Amelita Eanhart cruzó en vuelo directo de Terranova a Irlanda.



EL SEQUESTRO DEL 'AGUILUCHO'.—El baby Lindbergh fué secuestrado de la residencia de Hopewell, sin que aún se sepa el nombre de los secuestradores.



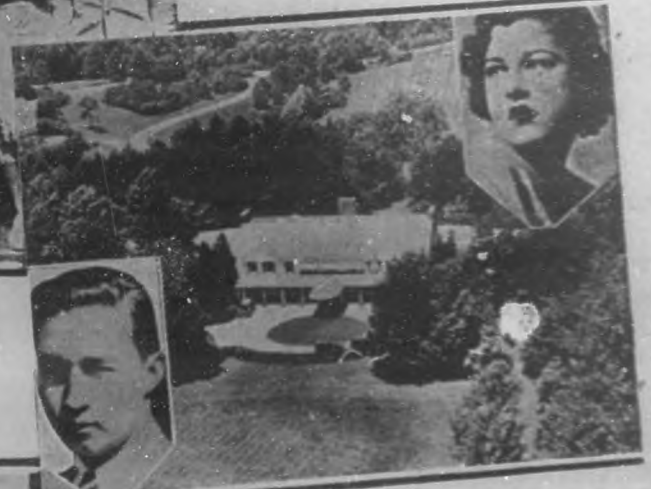
EL ASESINATO DEL PRESIDENTE DE LOS FRANCESES.—Paul Doumer fué abatido a tiros, en los salones de una Exposición por el moscovita Paul Gorguloff.



ECLIPSE TOTAL DE SOL.—El raro fenómeno fué observado en los Estados Unidos y Canadá, y no se repetirá hasta después de una treintena de años.



EL ASALTO A MRS. THALIA MASSIE EN HONOLULU.—Los principales protagonistas de la muerte del boxeador Kahawai; Lord, Jones, Bell, Mrs. Granville Fontescue, Mrs. Thalia Massie y Tomás Massie.



La muerte del hijo del "Rey del Tahiti".—La residencia en que se encontró el cadáver del heredero de 20 millones de pesas: L. Holman, la esposa acusada y Z. Reynold, el muerto.



EL HAMBRE VISITA LAS CAPITALES DEL MUNDO.—Esta escena lo mismo puede ser de Washington que de Londres. En ambas partes la policía ha expulsado a los que reclaman pan.



UN EXTRAORDINARIO FENOMENO DE AMNESIA.—El Cnel. Raymond Robins, leader seco e íntimo de Hoover, en viaje hacia la Casa Blanca, se transformó en un micro, volviendo a recobrar el recuerdo de su personalidad después de muchos días.

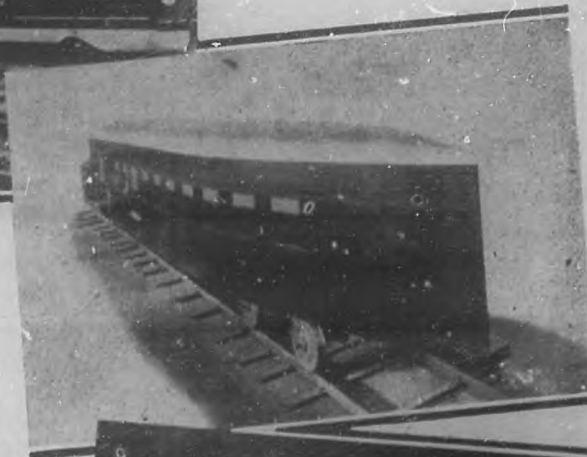


LOS JAPONESSES SE ADUEÑARON DE LA MANCHURIA POR LA BATON DE LA FUERZA Y DE LAS ARMAS.—Una escena en las calles de Shanghai.



LOS ALEMANES TAMBIEN ENSAYAN UN NUEVO TREN.—El "Wagon-motor", que los alemanes inaugurarán el próximo diciembre en la vía Berlín-Hamburgo, estará equipado con motores "Diesel-Mayback", habiendo alcanzado 160 kms. de velocidad por hora.

Este extraño vehículo, el "Autotram", está siendo probado para su adopción por los ferrocarriles americanos. Es de aluminio, tiene 60 pies de largo y capacidad para 42 pasajeros. Desarrolla una velocidad extraordinaria, y su costo y consumo es muy reducido.



Cosas Increíbles



Raloh GLIDDEN muestra a estas dos bellas muchachas sus tesoros acumulados en varios años de paciente búsqueda en las tumbas indias de la isla Catalina y en otros lugares del mundo. Este originalísimo museo, está reputado como el único en su clase, en todo el mundo.

UNA ESCENA DEL MALECON DE HONOLULU.— La millonada de peces que cada año avanza sobre las costas hawaianas, hace corriente esta foto de multitud de personas concurridas en un pequeño espacio de costa. ¡Es una lástima que no nos presten siquiera por un rato, este rincón de Hawaii.



LA ANTORCHA VIVIENTE.— Este hombre, llamado Jack RAYE, ha desconcertado a los científicos con sus demostraciones de insensibilidad al fuego. La única explicación que sabe dar es que el haber estado manejando fuego desde niño ha creado en él la insensibilidad. La foto lo muestra sosteniendo una estopa impregnada de gasolina, con la lengua.

(FOTOS INTERN"WS.)

Joaquín Torregrosa, Nuevo Campeón Peso Ligero Nacional, es un Pugilista que Mucho Promete

Dirigido hábil y desinteresadamente por el "sportman" señor René Basarrate, ha logrado conquistar una faja que sabrá defenderla con honor.

por Adolfo Font

Corrían los primeros días del año de 1926. Un grupo de cinco o seis aficionados, situado en una central esquina de la Calzada del Cerro, comentaba los primeros triunfos que, en Ibero-América, obtenía Kid Chocolate, uno de sus compañeros de juegos y "aventuras". Uno del grupo, menos locuaz que los otros, se compiacía escuchando los comentarios, abrigando quizás, en su fuero interno, la esperanza de que algún día él sería tema de conversaciones análogas. Ese adolescente, de alta estatura, de color amarillo, de largas canchales, no era otro que Joaquín Torregrosa, el nuevo campeón peso ligero de Cuba que, en batallas que por mucho tiempo recordarán los fanáticos que la presenciaron, conquistó el título y la victoria, de manera amplia y hermosa, sobre Baturruto.



La escena de "basarrate", tomada por los fotógrafos Julio Delgado, Humberto Casús, Paulino Diguera y Joaquín Torregrosa. Al centro, René Basarrate.



Joaquín TORREGROSA, preparándose para el combate que le dió la posesión del título peso ligero de Cuba, acompañado por su manager el "sportman" señor René Basarrate.

decisión, dada por el Jurado, favorable al Reglano. Después Emilio González, M. Jiménez, Ramón Sagarica, Tommasini, Johnny Canaves y varios otros, fueron sus víctimas.

En Mayo de 1930, después de acabar con todos los amateurs semiprofesionales que en el Campeonato de "Miramar" le presentaron, Torregrosa decidió alcanzar honores en la categoría superior y aceptó pelear contra José Fleitas, a quien venció por decisión. Ignacio García, Argüelles, Ricardo Hernández, etc., también cayeron víctimas de sus puños.

Su nota triste data desde la fecha que, frente a "Chocolate" (Reglano) con 129 y media libras, y él con 122 libras, se peleó en cuatro rounds, en una pelea, que presentamos, y en la que Torregrosa llevó siempre la mejor parte.

Entonces, por ese fracaso y por la ineficacia con que los promotores le trataban, Joaquín estuvo alejado del ring durante seis o siete meses, pero por fin pudo volver con su amigos y "repreñó" frente a Tomás Barrado, a quien noqueó en cinco rounds. En su "come back", Torregrosa sumó en el record de victorias muchos nombres nuevos: Juan Pérez, Clayo Nebot, Yince, Johnny Góvantes, Montara, Baturruto, Higinio Ruiz, Baby Manuel, Criso Pérez, Chocolate Reglano, Battling Nelson, etc., supieron cómo se las gastaba el hoy campeón nacional.

Después de la victoria del pasado sábado en que Joaquín evidenció de manera absoluta su superioridad sobre todos los boxeadores pesos ligeros que en estos últimos tiempos han demostrado sus facultades en un ring local nos parece llegado el momento para hablar de alguien que está íntimamente ligado a esos triunfos. Aunque permanece oculto en una capa de modestia que sólo puede distinguir a los hombres bien nacidos. Ese "alguien" que no necesita propaganda, ni tampoco las quiere, no es otro que el distinguido "sportman" señor René Basarrate, quien desde su, después de recrearse en su sport predilecto, observando un buen programa de peleas celebrado en "Miramar Garden", se acercó a Torregrosa para felicitarlo por lo bien que había actuado. Un amigo se acercó a Basarrate susurrándole algo al oído... Pocas horas después, apareció un nuevo manager en nuestro firmamento boxístico, un manager que no podía entrar en el boteo para obtener ayudas económicas, sino que lo hacía para ayudar a quienes lo merecieran.

Decir en pocas palabras lo que René Basarrate ha hecho, hace y hará por Torregrosa, resultaría una tarea muy difícil. Sólo bastará manifestar que su nombre, fortuna y caballerosidad, la ha puesto

(Pasa a la Pág. 43.)

KOLA ASTIER

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio
Multiplica la Energía
De Venta en Todas las Farmacias



FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA



POLVOS
"NILO AZUL"
Para el Cutis

Cualquier imperfección de su tez, desaparecerá desde el momento en que Vd. use estos admirables Polvos, de nueva creación. Son más adherentes que todos los demás y no dan grasa.

¿Quiere Vd. obtener la fotografía de su Estrella predilecta de Cine? Por 6 etiquetas o discos de los que cubren el polvo de las cajitas según grabado y que Vd. nos entregue en Monte 326, Obispo 88 o San Rafael 8, Habana, le daremos o enviaremos por correo una magnífica fotografía de 8 x 10 pulgadas.

NOTA: Sirven lo mismo las de Polvos Hiel de Ysaa, Un Amor en Venecia, Besos y Flores, Mercedes, Bohemia, Seductor y Colonia.

EL PASTOR

(Viene de la Pág. 35.)

y ahora estaba parado en la obscuridad con el cielo punteado de frías y poco amigables estrellas, con la bóveda color violeta, por encima de él.

Al encender la antigua linterna que colgaba bajo el techo de madera, en uno de los alquitraves, los dedos de Jamie temblaron un poco. Esta noche, como ninguna antes, le pareció indispensable que el milagro se realizara; el milagro que había de salvarle a todos ellos. Primero la llama de su fe como la de la linterna, osciló un poco; pero después se enderezó y ardió recta hacia arriba. Colgó la linterna en un palo y la puso al hombro: ésta era una de las cosas que hacía que la gente se riera de él. Quién había oído hablar de alguien que cargara a la espalda la linterna con que se alumbraba?

Sus pisadas retumbaban en el difícil camino; sonaban menudas y ligeras, más bien bajito. Clap, clap, clap, ellas hacían la noche parecer más vacía, traían la soledad más cerca del muchachito, según él tomaba los ríscodos ascendentes de la vereda hacia el erial. Un viento fuerte agrupaba las nubes en grandes bancos que ocultaban las estrellas y hacían parpadear la linterna, a pesar de sus protectores de cristal, amenazando con extinguir la linterna; su sombra marchaba delante de él, estratolamiamente alargada como la figurz de un extraño trago. Pero un esplendoroso sentimiento de importancia y responsabilidad llenaba todo su cuerpo de un calor extraordinario que parecía hacerle insensible a las inclemencias del tiempo. ¡Tonterías de Jamie! Sería entre dientes al pensar que así era como le llamaban. Era parte de la buena obra que él realizaba con los conejos, los erizos y todos los demás animales salvajes e inválidos que seguramente no le despreciaban ni se burlaban de él. Para ellos él resultaba el *sabio* Jamie, el que conoecía y respetaba sus hábitos, de manera que ellos le aceptaban como hermano, permitiéndole recogerlos y anidarlos en el hueco de su mano. Los setos cubiertos de escarcha y las demás plantas del camon, parecían llenos de un misterioso y amigable susurro, como si todos estos amiguitos estuvieran vigilantes, para seguirle y reunirse en su solitaria peregrinación.

Al fin llegó a la desierta ladera por donde el viento frío descendía, obligando a los carneros a guarecerse bajo las rocas y los peñascos. Jamie apagó la linterna soplandola; su corazón golpeaba penosamente contra su esternon. La yerba seca rozaba con sus botas y él tenía que moverse con mucho cuidado, muchas veces valiéndose de las manos y las rodillas, por el temor de caerse en alguna quebradura de la superficie de las rocas. La linterna era una molestia para él, así fue que la dejó donde él sabía que a la luz del día le sería fácil encontrarla; al pie del poste de señal que marcaba el camino de los brezales de la aldea de Ling, en el punto más lejano de los pastales.

En la obscuridad, pudo ver los ojos de los carneros vueltos hacia él como brillantes lamparitas de ámbar; él podía oírlos en torno a él, mordisqueando la hierba; un carnero tosía y su corazón se quedó quieto. Era como la tos de un pobre anciano que se hubiera tirado a morir junto a un brezal.

—Pobre animalito, pobre animalito— susurró Jamie, por entre sus dientes castañeteados; se estuvo quieto un momento, en cuclillas, bajo un grupo de helechos, mientras sus miembros dejaban de sacudirse.

Cerca de aquí, él lo sabía, Resbaladizo, un abismo de pizarra y peligrosa boca estaba guardado, cercado de madera. Las estre una débil luz plateada sobre él, él avanzaba humeando en la o' El invierno anterior él había a

(Pasa a la Pd

Fútbol

por Jesus Caracuel

"J. Asturiana" conquistó la Copa "Oriente"

La discusión final de la Copa "Oriente" tuvo un bello epílogo. El partido en sí, fue tan reñido, como una verdadera final de Campeonato.

Teniendo por escenario el Estadio "La Polar", los equipos "D. C. Gallego" y "J. Asturiana", realizaron un encuentro emocionante, digno de los fuertes conjuntos, ansiosos de conquistar tan hermoso trofeo. Una jornada de imborrable recuerdo para los fanáticos del más universal de los deportes.

Al presentarse "Juventud Asturiana" sin dos de sus mejores titulares, cundió el pesimismo por la gradería de los parciales. La no alineación de Berges y Cusierno, preocupaba hondamente a la afición. Esto era un gran handicap para los "ilustres". Se presumía no sin razón un serio descalabro.

Pero el juego desarrollado por "J. Asturiana", sorprendió grandemente a la caterva, y hasta sus mismos parciales eran los más sorprendidos, viendo la forma de emplearse de los suplentes que fueron en realidad la sensación del encuentro.

Los astures se presentaron en el terreno completamente desconocidos. Todo lo contrario a como lo hicieron en el primer partido, por la discusión de la Copa. Un conjunto bien acoplado demostrando una cohesión impecable, derrochando entusiasmo, valentía y coraje.

Decir que el "D. C. Gallego" se presentó flojo, es querer enpequeñecer la victoria conquistada en buena lid por la "Juventud". Por el contrario, el Deportivo se presentó con su cuadro regular; pero al tener un contrario serio, de empuje, deseo de reivindicarse por sus desacertadas actuaciones pasadas, un contrario lleno de bríos, haciendo alarde de un juego preciosista, si se quiere; pero muy efectivo, respondiendo sus líneas uniformemente, con regularidad exacta, penetrados con acierto y temple, tuvieron los gallegos que rendirse ante la superioridad del contrario.

No pasaron desapercibidos algunos detalles, los más importantes, de los muchos que se sucedieron durante el transcurso del encuentro. En el primer tiempo y a los 6 minutos de juego "J. Asturiana", que lleva la iniciativa, rompe el hielo de la anotación haciendo que el marcador funcione para exhibir la cifra que ponía a ambos conjuntos en igualdad de tantos. Un "shut" de Borrazas a la media vuelta, con gracia torera, bien colocado, el balón se estrella en la red, sin que el puerta se biera por enterado, tan rápida fué la jugada y tan oportuna. Un goal de irreprochable factura (de bulto) (?)

De este modo y con el score nivelado llegaron al descanso, iguales en la lucha, haciéndose los fanáticos miles de conjeturas. De continuar empleándose la "Juventud", como en el primer tiempo, usando la misma cohesión e idéntico engrasaje, manteniendo Bolerero la nulidad del ala derecha, no era de esperar la victoria definitiva y amplia de los astures; ya vaticinada antes del partido, éste a ser favorito el "Deportivo".

Resumido el segundo tiempo, bien pronto se deja ver que la "Juventud" mantiene su iniciativa inicial, ésta se acentúa. Los puntos. En tanto el Deportivo, realiza mejor defensa que en el primer tiempo, aunque siempre se ha dicho que no hay mejor defensa que un buen ataque.

A los 4 m. Yarrito, debutante en el cuadro astur, procedente del "A. Peronés", (una buena adquisición), de manera sorprendente, obtiene de shut cruzado por bajo, ejecutado con mesura, sin preci-



LOS TROJANOS VENCEN A NOTRE DAME
Un instante culminante del referido encuentro. Steve Banes, el famoso Fullback de Notre Dame (a la extrema derecha), conduce la bola por la izquierda de los Trojanos, pero no logra anotar, por la formidable muralla de sus oponentes que ganaron el partido 13-0.

guiente la entrada inesperada del balón en la red. Y de nuevo el empuje, el acoso astur, la defensa cerrada de los gallegos, y la tenacidad del ataque roji-blanco. Momentos de indecisión en el sector de los asturianos, avances gallegos, sin consecuencias, buena labor defensiva de los astures.

La jornada está finanzando, faltan tan sólo tres minutos. ¡Espectación! ¡Ataque corajudo del quinteto asturiano! Cusierno, anota, cabe comer. Lo realiza Enrique, algo corto, pero sobre la puerta. Simons despeja fuera, nuevo corner. Lo realiza el mismo Enrique, esta vez, preciso, medido, sobre la misma puerta. Simons intercepta de cabeza, despeja flojo, Sergio como un verdadero roco, como el que acecha la presa, recoge el balón que se escapa, de cuclilla, de modo increíble, emocionante, y lo devuelve sobre la puerta congestionada de jugadores, en los precisos momentos que Yarrito, el debutante perfecto, remata el balón de cabeza a la red, como lo ha hecho otros héroes, que usan la cabeza y no los pies solamente. Yarrito, el único héroe de la tarde, es respaldado por el Deportivo.

La "Juventud" vuelve en el candelero de la anotación. La copa ya tiene color, de los colores de "Juventud Asturiana". Acto continuo vence el tiempo. La ovación que se deja oír es estruendosa, cerrada, unánime.

La actuación del árbitro Pagés, no desentonó. A pesar de haber sido recibido en el terreno con "demasiado calor", sus nervios no se alteraron en lo más mínimo. Solemnemente tuvo un "luna". Un "offside" imaginario que paró en seco un buen avance de Enrique, nada más.

Ahora bien, en honor a la verdad, diremos que el partido se le presentó fácil desde el inicio, ya que la actuación de los equipos fué excelente por demás. Ambos conjuntos contribuyeron grandemente al éxito del arbitraje.

Vencedores y vencidos merecen los más calurosos elogios. El público también fué un factor importante para el mejor desenvolvimiento del encuentro, que se pudo llevar a efecto normalmente.

¿Los héroes del partido? ¿Cómo no? Los hubo: Fueron Yarrito, en primer lugar; después Bolerero, Valentín (Avelino) y Sergio. Distinguidos: Héctor, el trio defensivo y Trabanco, solamente del "D. C. Gallego".

Los equipos alinearon así: "Juventud Asturiana": Pepín, Mariano, Becerra, Avelino, Sergio, Bolerero, Enrique, Pelayito, Borrazas, Yarrito y Coto. "D. C. Gallego": García, Simons, Chorens, Trabanco, Cholas, Nico, Galcerán, Héctor, Agustín, Viruta y Nico.

Un polvo DIFERENTE para la Cara



¡Nuevo—revolucionario! El Polvo OUTDOOR GIRL para la Cara, de insuperable calidad y pureza, es el único polvo elaborado a base de aceite de oliva, motivo por el cual tiene propiedades sumamente beneficiosas para el cutis. Es un polvo de finísima textura—no grasiento—que se adhiere maravillosamente, y de un aroma sutilísimo, encantador. Se elabora en 7 preciosos matices para armonizar con cualquier cutis.

Pruebe el Polvo OUTDOOR GIRL para la Cara y seguramente no volverá a usar otro. Compense hoy mismo una cajita o remita el cupón al pie y recibirá, gratis, muestras de las dos clases de este polvo, el que está elaborado a base de aceite de oliva y el Lighter.

Los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, se venden en cajitas de tamaño corriente a precios populares—de 25c a un peso. En las tiendas de F.W. Woolworth Co. se venden en cajitas de buen tamaño para la bolsa de mano, a 15c.

OUTDOOR GIRL

(Pronúnciese Andoarguel)

POLVO PARA LA CARA de aceite de oliva



El Polvo Lighter, en cajitas rojas, es para el cutis excesivamente grasiento... Para el cutis normal debe usarse el Polvo en cajitas moradas, a base de aceite de oliva.

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.
Apartado 2537, Dpt. K-5, Habana.

Remito 5c para el franqueo. Tengan la bondad de enviarme, gratis, muestras de los 2 Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____

Harto descontrolado y reconstruido con las maravillosas y reconstituyentes

PILDORAS ORIENTALES

Helado gratis hoy el folleto descriptivo, se lo enviamos bajo sello sin membrete. Diríjase a P. ORIENTALES, Apartado 1944.—Habana.



AVE DEL PARAISO

(Viene de la Pág. 23.)

para atrapar tiburones. Un cuchillo, manejado por una mano femenina le salva la vida. Fué el cuchillo de Luana, una bella joven nativa.

Invitados los ocupantes del yate a una fiesta, Baker se enamora locamente de Luana, siendo contenido por los nativos que le informan que es la prometida del Príncipe. Esa noche, Baker es sorprendido en sus meditaciones amorosas por la presencia de una sirena marina que a nado se aproxima al yate. Es Luana. Ambos van a tierra y entre los bosques se inicia un tierno romance.

A la mañana siguiente, bajo una lluvia de saetas, son hechos prisioneros por los nativos que se llevan a Luana y a Baker lo dejan atado para que muera de hambre y sed. Pero la fortaleza física del joven le permite salvarse y acudir al lugar donde se realiza una fantástica ceremonia de desposorio de Luana y el Príncipe nativo. Johnny rescata a su amor e internándose en las selvas con ella, decursan días de ternizas idilias.

Un día, al retornar de una expedición de caza, Johnny encuentra que Luana ha sido secuestrada y recuerda que ella le ha relatado que una erupción del volcán la Pelee significaría la furia del dios por el sacrilegio que ella cometía al unirse a otro hombre que no era el que le había sido designado. En tal caso, ella sería lanzada por el cráter del volcán para aplacar las iras del dios. Y el volcán estaba en erucción.

Johnny lucha desesperadamente con los nativos para rescatar su amor. Pero es vencido. Y entonces empieza la más extraña ceremonia funeral. Luana delante ricamente ataviada; y Johnny detrás atado a un madero, van seguidos de los nativos, hacia la amenazadora boca en llamas. Pero acuden los ocupantes del yate y rescatan a su compañero.

Y Luana, que siente el terror de las iras divinas y que escucha las súplicas de sus natsanos, permanece en el país de la rugiente Pelee.

El amor vencido por la superstición, es el tema de esta cinta que "dirige" el mano de los directores, King...

Se estrenará el viernes 23 en el teatro "Encanto".

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 25.)

dado detrás de la nuca. Los guantes de satén han sido una innovación también. Tanto para la tarde como para la noche. El satén es una materia que se presta para la fantasía trabajadora, y Suzanne Tillot ha sabido aprovecharla deliciosamente.

Casi estoy segura de haberos dicho esto mismo en otras ocasiones, pero no quiero terminar esta crónica sin advertiroslo una vez más: En cuestión de sombrero, como en cuestión de colores, no hagais mucho caso de la moda, es decir, estad en la moda, pero no a ciegas, pero no en los extremos, guardando un poco de libertad. Este poco de libertad dejado para lo que convenga a vuestra estatura, a vuestro color, al color de vuestros cabellos, al peso de vuestro cuerpo. La moda del sombrero es sabia y deja lugar para que las elegantes que la siguen dispongan de su propia personalidad y de su propio gusto. No hay que olvidar esto, que es importante.

ABUELITA NANA

(Viene de la Pág. 7.)

laxos, saboreando su felicidad, en un rincón sentados en el suave césped, viendo bailar de la glorieta bailar a los otros componentes de la jira.

Cuando Teresa llegó a su casa, atolondrada, se quitó el sombrero, lo lanzó al aire, dió dos saltos y se echó en brazos de su abuelita.

—Tata, mi vida, ya.
Y puso en éste ya toda su vida. Nana la besó mil veces. Le hizo que le contara cómo fué la declaración y juntas estuvieron largo rato. Como Nana come temprano, pues está muy vieja, le ponen en una mesita su comida. El viejo gallego al otro lado de la mesa, sin hablar ya se han hablado tanto en tantos años de coyunda!, acompaña a su mujer. Y hoy Teresa comió con la abuelita.

Visitó el novio a la casa. Vino al salón principal. Se sentaron juntos. Teresa puso en la mesa de noche de su cuarto el retrato de su enloquecedor galán. Nana no salía de su sillón, colocado en el fondo del patio, semioculto entre los arriates, lejos de las miradas del novio.

Un día estaba en la galería que da al patio criollo. Arturo vió la viejecita mulata.

—¿Quién es?
—Una señora a quien queremos mucho, que crió a mamá y que me crió a mí.
—¿Muy viejecita?
—Mucho. Tiene 63 años. Yo la quiero tanto que si alguna vez se muere me moriré yo.

—Ingrata ¿Y qué será de mí?
—Es verdad. Tienes razón. ¡Pero los quiero tanto a los dos!

Pero un día... alguien se encontró en la calle a Arturito Muñoz. Le dió un abrazo.

—Te felicito... Te vas a llevar a la mujer más linda que he conocido... Y es rica... Su abuelita tiene más de medio millón de pesos... figúrate que era la hija del famoso "Ciruelón", aquel ganador de Palo Seco. ¿No sabes dónde está Palo Seco? En Camagüey. Fué su hija única y su heredera universal.

—¡Hola! ¿Tiene Teresita abuela?
—¿No lo sabes? Bah... ¿No has visto una vieja mulata que tienen escondida siempre en el fondo de la casa?

Enmudeció Arturito. Una tristeza invencible le oprimía el corazón. Nadie ha querido nunca a una mujer más que él a Teresa. Se sintió morir y escapó del lado del amigo que le había destrozado el alma.

Aquella misma tarde Arturo visitó el rico palacio de la vieja plaza de la Catedral. Dejó el automóvil en la puerta, sin apagar el motor.

—Vuelvo en seguida.

Subió de tres en tres las lujosas escalinatas y cuando se encontró con Teresita sintió que su resolución fallaba, que sobre todas las cosas se imponía el amor, que aquella mujer era la única ilusión de su vida, que sería incapaz de vivir sin ella.

—Oye, Teresita, dime: ¿Tienes viva a tu abuela?

Ella palideció. Su carita se llenó de resolución y se levantó altiva.

—Sí... Te la he enseñado de lejos... Espera, Nana, Nana...

—Mira, aquí está... Mi abuelita, mi querida abuelita Nana.

Y llorando la cubrió de besos. La pobre vieja balbuzeaba:

—Servidora de usted. ¿Quiere usted mucho a mi nieta?

—Mucho... mucho...—contestó confuso Arturo.

Y sin preámbulos, brutalmente, se largó.

Dejó sojas a las pobres mujeres. Su automóvil dió un rápido viraje, trepidó y se fue.
(Pasa a la Pág. 46.)

EL PASTOR

(Viene de la Pág. 43.)

—¡Oh, Juan!—grito Maria.
Una dulce alegría se expandió por el corazón de Jamie, el sabía—no podía decir cómo—que las cosas se habían arreglado de alguna forma; y lo sabía,—lo sabía—y había algo que el debía recordar...

brantly le estrechaba efusivamente, sujetándole por los hombros.

—¡Por Pedro! ¡Si el viejo Jamie no tiene razón...! ¡Algunas veces la tiene!

—¡Es la mañana del día de Navidad!—modulo Jamie; y de repente, aqueño que había olvidado vino a su mente.

—¡Y, brantly, la cerca del Keshbaladizo se ha caído! Yo he estado durante toda la noche guardando los carneros no se fueran a caer.

Otro rugido se escapó de la garganta de brantly:

—¡Yo estoy loco! ¿Usted ha oído eso, padre? Venga, venga pronto, tenemos que reparar esa cerca o de lo contrario ellos dirán que no hay sino un solo pastor entre todos nosotros y que ese es el Tonto Jamie!

JOAQUIN TORREGROSA, NUEVO...

(Viene de la Pág. 39.)

to a disposición de ese boxeador y de Isidro Delgado, Humberto Casals y Paulino Diéguez, abriéndoles con su personalidad las puertas del éxito, brindándoles facilidades para que suban al ring en condiciones iguales o superiores a sus más aguerridos adversarios. Basarrate trata a sus protegidos como hermanos, y sin imposición, pero con firmeza, sin propagandas ridiculas, pero con los poderosos resortes de concienzudos entrenamientos, ha logrado imponer su cuadra en poco tiempo, hasta punto tal que esos referidos pugilistas forman hoy el reducido grupo de nuestros mejores "drawing cards" que las empresas se disputan.

"Todo lo que soy se lo debo a mi manager, nos ha dicho Torregrosa hace pocas horas. Mis deseos son que el señor Basarrate me guie siempre en el boxeo y que yo logre conquistar los más altos honores para ofrendárselos en prueba de mi más sincero reconocimiento."

En esas pocas palabras sintetiza el actual campeón peso ligero nacional, el sentir suyo y también el de sus demás compañeros. En ellas reflejan el cariño, admiración y respeto que dicho "sportsman" les inspira.

Joaquín Torregrosa sólo tiene 20 años. En su rostro no aparece ninguna huella de sus faenas en el ring. Su estilo de pelear, muy propio, le permite evadir mucho castigo, aunque hemos probado que asimila un mundo. Su golpe favorito, el que le brinda en su carrera los más notables triunfos, es una izquierda al hieado que desemboca con precisión matemática. Con ese golpe anonadó a Baturrito en la pelea por el Campeonato, y con él derrotará a más de un contrario de nombrada universal.

Como Kid Chocolate, y traemos esta comparación porque nos parece muy oportuna. Torregrosa siente un profundo cariño por su mamá; posee una mano izquierda masnífica, y basa sus triunfos en la agilidad de sus piernas.

Ojalá que muy pronto podamos reseñar victorias de Torregrosa sobre adversarios que Kid Chocolate haya destrozado. Así podremos efectuar un paralelo más exacto entre ambos. Porque somos de los que creen que nuestra tierra no terminó su tarea en sus más preclaros frutos en Kid Chocolate, Black Bill y Kid Charol, sino que en los Torregrosa, Rafaelito Valdés Panichón Martiner y otros varios, presentamos magníficos ejemplos que sólo necesitan de una mano enérgica e influente para demostrar frente a niños y extranjeros de lo que son capaces dentro de las sogas de un ring.



SU MEJOR REGALO EL MAS EFICIENTE EL MAS ARTISTICO

LO ES EN ESTOS DIAS

UNA ARTISTICA LAMPARA "QUESADA"

Es el regalo que se recuerda perennemente.

EXHIBICION PERMANENTE EN INFANTA Y SAN LAZARO

TEL. EFONO U-8196—APARTADO 1630.

CUPON

Sres. I. QUESADA, S. en C.
Apartado 1630.—Habana.
Sirvase remitir a mi dirección uno de sus catálogos en colores, sin compromiso alguno.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____

Precio \$ 8,500.00

CUOTA DE ENTRADA: \$3,000.00. EL RESTO A \$60 MENSUALES.

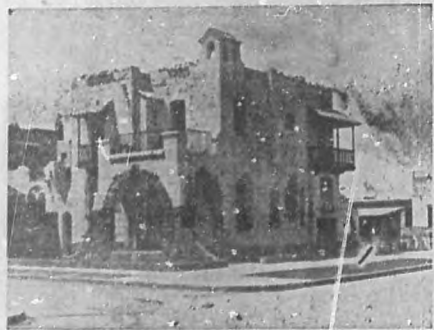
(Intereses sólo por cantidades pendiente de pago.)

ALTOS:

4 dormitorios y sus closets; 2 terrazas; 2 grandes balcones; Baño chino lujosísimo; Recibidor.

BAJOS:

Portal; Foyet; Sala; Comedor; Pantry; Cocina; Cuarto criado; Baño criados; Despensa y Garage.



Calle 12, esquina a D. Reparto "Almendares", La Sierra.

ARQUITECTO **MAX BORGES** INGENIERO

OFICINAS: AYESTERAN ESQUINA A DOMINGUEZ.

TELEFONO: U-4266.

A New Era
Of Prosperity
Is Ahead of You



Take A Vacation Now

COME TO MIAMI

"THE MILLIONAIRES PLAYGROUND"

Wich Prices That Fit Averybody's Pocketbook.
HOTEL RATES LOWES EVER QUOTED
PRICES FOR MEALS IN KEEPING WITH THE TIMES
NEW LOW PRICES ALL RECREATIONAL ACTIVITIES

Inquire at our Tourist Information Bureau about interesting Side Trip. Sight Seeing, etc., and see our Recreational Host about Fishing, Golf and Other Sports.

HOTEL LEAMINGTON

"Miami's Most Popular Hotel".

N. E. Fistr Street & Third Avenue
Near Bay Front Park.

SELO LAZO 5

INSTANTANEO PARA
DOLORES, CATARROS
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

LAS DIVINAS NOCHES DE "BAGDAD"

(Viene de la Pág. 31.)

como Adán y Eva deben haber recordado sus horas en el Paraíso, después que lo hubieron perdido. En todo caso como se recuerda una novia inicial, una melodía o un verso.

Enrique Uthhoff, *bon vivant* de pura estirpe, me decía, instalado en una de las terrazas de la sala, quizás un poco grueso dentro de su *smoking*, y viendo evolucionar en las planchas una teoría de niñas desnudas como las vía Anacreonte:

—Esto es Europa, viejo... Lo demás es panorama.

Esto es Europa, en efecto. Lo demás es panorama, es paisaje, es noticia y anécdota de referencias típicas, todo lo que se quiera. Pero Europa es esto y no otra cosa. En aquellos momentos Uthhoff encendía un cigarro principesco, sonreía de mesa a mesa a la eterna, a la clásica, a la inevitable y adorable "dama misteriosa" de todos los "Bagdad" de la tierra, que se sienta sola en su mesita como si fuera la encarnación invitativa de la noche de París. Y yo sentía que Uthhoff tenía razón. Esto, lo que teníamos al frente, esta embriaguez de ritmos, de colores, de escenas, de miradas encendidas y de néctares disueltos en las líneas de los cuernos y en las luces ondulantes, ésto era Europa. Lo demás—la India, México, Groenlandia, el Egipto, New York, la Pampa y lo demás, es sólo paisaje, es sólo exotismo.

Muchacha soñadora que cruza todos los días por San Rafael y la Avenida del Golfo; señorita de la Femme del Pecado y de las tardes del Hotel Nacional; dama otoñal que baraja la *crèche* con los tes aristocráticos; señorón tropical que usa "máquina", solitario agresivo en el *gêdo* y flus cien... cuando venais a París no dejéis de visitar Nuestra Señora, el museo del Louvre, la Tumba de Napoleón y el Bosque de Bolonia, pero no olvidéis tampoco la obligada, la indispensable, la clásica visita a "Bagdad", en el faubourg Saint-Honoré. Es en "Bagdad" en donde encontraréis la juventud abolida y el sueño realizado, es en "Bagdad"—nuestro amigo Paul Capliez os recibirá a la entrada, siendo, como es, uno de los más cumplidos y aristocráticos directores de salas de París —en donde sabréis hallar el filtro milinanochesco y la plata que perseguía el poeta aquella que da el olvido de las cosas groseas del día y la ignorancia de las vulgaridades cotidianas, "Bagdad", amigos míos también vale bien un día.

ABUELLITA NANA

(Viene de la Pág. 44.)

rosamente el motor y desapareció. Iba pensativo y triste.

Teresita se abrazó a la abuelita llorando también. La pobre vieja, con los ojos desorbitados, no acertaba qué decir, besaba a su nietecita, la acariciaba.

El viejo gallego, levantaba airado el bastón.

—¿No lo decía yo?... ¿No lo decía yo? Desde el primer momento debí habersele dicho que "éramos mulatos".

Las hijas permanecían mudas.

Sólo la pobre vieja presuntuó angustiada, adivinando la hecatombe.

—Fue por mí, ¿verdad?... ¿Se marchó por mí?

La nieta la cubrió de besos.

—No, abuelita... ¡qué disparate!

—Las hijas la acariciaron todas a la vez, se la llevaron dulcemente al sillón.

—No, mamafita... Hace tiempo que andan mal... No se llevaban... Es mucho mejor que hayan terminado.

El viejo gallego, iracundo, terrible, masculillo.

—Valiente capalla el Arturito.

Al otro día anaracó muerta la abuelita Nana. Con la sábanita cuidadosa, esta ancillita hizo un bazo y se abrazó. Aún muerta horribilmente lastimada por el extranamiento, tenía cierta noble expresión en toda su figura.

LA JAURIA DEL CRIMEN

(Viene de la Pág. 16.)

—¿Y usted está absolutamente seguro de que Mr. Archer Coe no tenía visitantes a esa hora?

—¡Oh, absolutamente seguro, señor!

Vance estaba vigilando estrechamente al hombre por entre sus párpados Perezosamente entre juntos.

—Pero aquí parece haber estado una señora—dijo—. Sabe usted algo acerca de alguna cita que tuviera hecha Mr. Coe con la propietaria de ese creyón de labios?

—Una cita con una señora?

El criado, por alguna razón, pareció sacudido.

—¡Oh, no señor—añadió—. Yo estoy seguro de que Mr. Coe no ha tenido tal cita.

Vance le despidió bruscamente.

Cuando el hombre se hubo marchado, Vance miró jocosamente a Markham.

—Me temo, querido, que a despecho de las afirmaciones de Gamble, Archer Coe recibió ayer la visita de una dama, por la tarde, digamos, entre seis y ocho de la noche, que es la hora aproximada en que fué muerto.

Markham se excitó y apretó los labios.

—¿No es eso un salto para llegar a la conclusión? Archer mismo puede haber arrojado ese creyón de labios. Miss Lake puede haberlo dejado aquí.

—Mi querido polizonte — ¡oh, mi querido polizonte Dese cuenta de que Miss Lake no usa creyones para los labios.

Heath se estaba poniendo impaciente de nuevo.

—Supongamos—dijo—que el viejo haya recibido la visita de una dama, eso no explica la infinidad de cosas bizcas que han acontecido aquí la última noche...

Le dió a Vance una curiosa y casi agresiva mirada y añadió:

—¿Qué dice usted a propósito de la puerta cerrojada del dormitorio del piso alto? Había algo en su mente, Mr. Vance, cuando usted me dijo que mantuviera esa puerta cerrada.

—Mi noción era un tanto vaga, Sargento, dijo Vance apretando y partiendo su cigarrillo. Desde luego, la gente no acostumbra a guardar a los asesinados en habitaciones cerradas; y algo que Miss Lake dijo, me sugirió que yo podría encontrar alguna solución en esa ilógica y peculiar circunstancia.

—¿Qué fué ello?—demandó Markham brevemente.

Cuando ella estaba hablando de Brisbane, ustedes recordarán que mencioné que él estaba interesado en estudios de Criminología y que era lo suficiente sagaz para cubrir sus huellas si se decidía a cometer un crimen. Una afirmación muy significativa, Markham.

Suponga que cuestionáramos a la señorita Lake un poco más tarde, ¿qué le parecería si usáramos el dormitorio

TANGEE



ASOMBROSA es la manera como Tangee, al aplicarse, cambia de color y armoniza perfectamente con el colorido natural de su tez. Un matiz tan natural, que parece suyo propio. Tangee no deja rastro de manchas grasientas. Es permanente y suaviza los labios.

El Colorete Compacto Tangee imparte a sus mejillas un color natural —lo mismo que Tangee a sus labios.

Nuevo estilo de creyón a 40 centavos.

AGENTE:

RICARDO G. MARINO.

Apartado 1096—Habana

de Archer Coe como el escenario del interrogatorio?

Markham dió un suspiro de resignación y nos encaminamos hacia el alto. Heath envió a Gamble a decirle a la señorita Lake que le rogáramos que se nos reuniera allí; y unos minutos después estaba con nosotros.

Vance le adelantó una silla, rogándole que la ocupara.

—Queremos preguntarle, Miss Lake —empezó gravemente— precisamente cuando usted hablaba de que su tío Brisbane tenía conocimiento de Criminología?

—¡Oh, eso!

Su tono era sintomático de alivio.

—El estaba siempre interesado en la materia—añadió—aunque, desde luego, con otros fines y en otra forma.

—¿Qué forma tenía su interés en la Criminología?

—¡Oh!, sólo le interesaba como lectura.

La mujer hizo un ligero gesto.

—Según lo que yo conozco—añadió—él nunca practicó el arte de la criminalidad. De sentimientos él era perfectamente respetable.

—¿Qué leía en la mayoría de los casos, o con mayor interés?—preguntó Vance con la voz suave y falta de toda vehemencia.

—Casos de crímenes, record de las Cortes, relatos de detectives, cosas corrientes. Hay un centenar de volúmenes en su habitación. ¿Por qué no los mira?

—Me siento inclinado a obedecer su sugestión.

Vance hizo una reverencia cortés y luego cuestionó:

—¿Estaba usted demasiado interesado en los libros de su tío?

—Me gustaba leerlos.

—¿Entonces usted también ha estudiado asuntos de criminalología?

La joven lanzó una rápida mirada a Vance:

—Si usted lo quiere llamar así,—dijo.

—¡Ah!, entonces quizás si Ud. puede ayudarnos, dijo Vance tornándose jocosamente.

Nos gustaría saber cómo es posible que esta puerta pudiera haber sido cerrada por el interior, porque es indudable que Archer no pudo haberlo hecho con una bala incrustada en la cabeza.

—Ni con la puñalada que tenía en la espalda—completó ella.— Pero él podía haberlo hecho antes de que la bala penetrara en su cabeza.

—Pero es que entonces ya él estaba muerto.

—No ha oído usted hablar del espasmo catálevico o el *rigor mortis*?

—preguntó ella satisfecha. Hombres que han tenido un revólver en su mano a la hora de la muerte, se ha sabido que lo han disparado varias horas después, como consecuencia de la contracción muscular.

Vance movió la cabeza afirmativamente sin cambiar de expresión ni variar su mirada.

—Eso es absolutamente cierto—dijo.

—Tenemos el famoso caso de Praga, del suicida que más tarde disparó al inspector de policía. Y también tenemos un caso mucho más reciente en Pennsylvania... (1) Pero me parece muy difícil que esas condiciones sean aplicables a este caso. Archer, como usted ha visto, murió de la puñalada que recibió en la espalda. Y la posición en que fué encontrada la mano que sostenía el revólver, no era lo suficiente a indicar que él pudiera haber tirado del gatillo.

—Puede que usted tenga razón.

Yo me sentí sorprendido al ver la facilidad con que ella aceptó las objeciones de Vance a sus sugestionas.

—Positivamente, alguien más debe haber cerrado la puerta—añadió la joven.— Este es un intrincado problema, ¿no le parece a usted?

—Está usted segura que no puede ayudarnos en la solución?—le preguntó Vance fijando la mirada en ella.

—Usted está tratando de adularme (Nota a la Pág. 50.)

(1) Vance se estaba refiriendo al caso de Wenzel Kabanilla, un caso de una corporación socialista que se suicidó y que horas más tarde había aparentemente a José María, un inspector de panderos, con el mismo revólver, a consecuencia del "rigor mortis" actuando sobre el músculo del revólver, el cual escapó por la mano del suicida. José D. Torres, un veterano de la Gran Guerra, de California, proporcionó la información, disponible en el Central de los Estados Unidos de su propia experiencia, que la contracción muscular de su mano, el Central cerró tres cuartos de hora en reposar el revólver de sus manos del muerto.

"ERA NAVIDAD"

CAPRICHIO

Para Canto y Piano por

ARTURO R. OJEA

Esta noche Na-vidad — cantaba ya turba en la

ALLEGRETTO

gracioso

meno mosso

¡Y yo que — "Yo sus o-jos se ve — la alegría del vi-uir — Y yo que

meno mosso

su-ero — cruel de-señ-ga-ño — por los des-de-yes — me he cho a llo-rar —

poco cresc *dim.*

Esta noche Na-vidad — si-guen can-tan-do en-tro-pel — ¡San-ta Claus ha de ve-nir —

Tpo. Pr. mo. *gracioso*

ANDANTE

¡su-gue les nos trae-ra — En es-ta *P* no-che de Na-vidad — con mi-los-le-za me pa-sea

melancólico

P

poco cresc

re, — an-siando siem-pre — de lu-re-cuer-do — sea-le-jeun poco me de-jeen paz — y tal vez

poco cresc

cresc.

lue-go — por e-sas ca-lles en mi-cho-l-rio — por ol-vi-dar — se-aun de-

cresc. *cresc.*

ben *ben* *ben*

men-te — se-aun per-di-do — se-aun vi-cioso solo por tí — En es-ta tí —

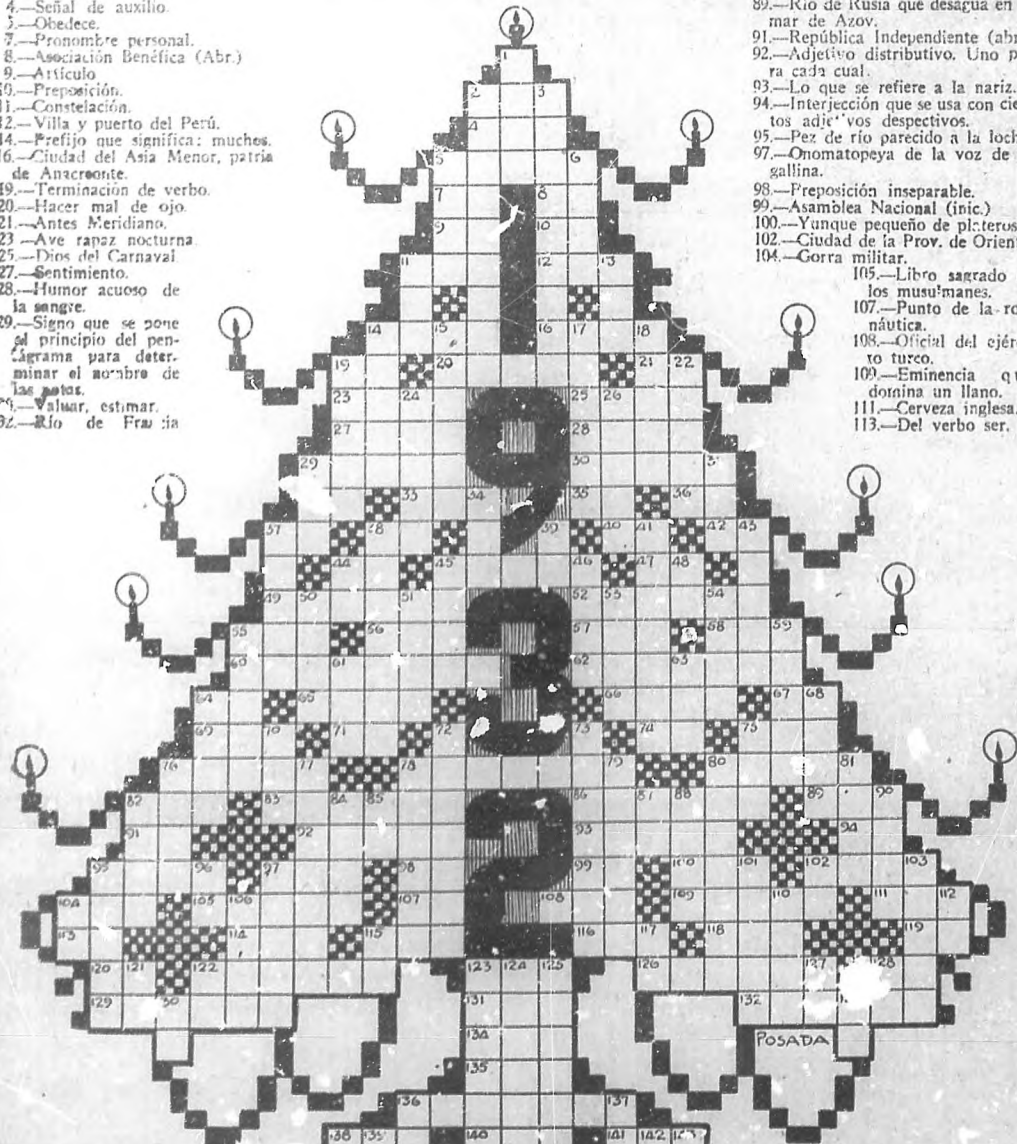
ben *ben* *ben*

delco e dim. *vib.* *stato*

MALTINA TIVOLI VITAMINADA
VIGOR NUTRICION BELLEZA
DEDIDOS: 1 1-5261.

CRUCIGRAMA

- 2.—Nombre de letra.
- 4.—Señal de auxilio.
- 5.—Obedece.
- 7.—Prónimo personal.
- 8.—Asociación Benéfica (Abr.)
- 9.—Artículo
- 10.—Preposición.
- 11.—Constelación.
- 12.—Villa y puerto del Perú.
- 14.—Prefijo que significa: muchos.
- 16.—Ciudad del Asia Menor, patria de Anacreoonte.
- 19.—Terminación de verbo.
- 20.—Hacer mal de ojo.
- 21.—Antes Meridiano.
- 23.—Ave rapaz nocturna
- 25.—Dios del Carnaval
- 27.—Sentimiento.
- 28.—Humor acuoso de la sangre.
- 29.—Signo que se pone al principio del pensamiento para determinar el nombre de las partes.
- 31.—Valuar, estimar.
- 32.—Río de Francia



- 33.—Río que desagua en el Mar del Norte.
- 35.—Nombre de letra.
- 35.—Moneda de cobre romana.
- 36.—Caso de un pronombre.
- 37.—Río de Italia.
- 38.—Artículo indeterminado.
- 40.—Pronombre.
- 42.—Nota musical.
- 44.—Preposición.
- 45.—Golfo de Venezuela, cerrado al Este por la isla de Trinidad.
- 47.—Del verbo ser.
- 49.—Una de las cinco partes del mundo.
- 52.—Frasco para portar en el bolsillo.
- 55.—Número.
- 56.—Preposición inseparable que significa detrás o después.
- 57.—Del verbo arar.
- 58.—Nombre de mujer.
- 59.—Ilustre filósofo griego nacido en Atenas el año 470 antes de J. C.



- 62.—Residuos de la caña de azúcar aplastada.
- 64.—Nombre que recibía antiguamente la nota musical "do".
- 65.—Especie de buitre de las Antillas.
- 66.—Pa. Idioma.
- 67.—Nombre de letra.
- 69.—Cabeza de ganado.
- 71.—Teatro Antiguo (Inic.)
- 74.—Nota musical.
- 75.—Caja peleá.
- 76.—Ciudad de Italia.
- 78.—La mejor revista de Cuba.
- 80.—Palanca para mover una cosa con el pie.
- 82.—Adverbio.

- 83.—Desmenuzar una cosa.
- 86.—Tesoro público y sitio donde se guarda.
- 89.—Río de Rusia que desagua en el mar de Azov.
- 91.—República Independiente (abr.)
- 92.—Adjetivo distributivo. Uno para cada cual.
- 93.—Lo que se refiere a la nariz.
- 94.—Interjección que se usa con ciertos adverbios despectivos.
- 95.—Pez de río parecido a la locha.
- 97.—Onomatopeya de la voz de la gallina.
- 98.—Preposición inseparable.
- 99.—Asamblea Nacional (inic.)
- 100.—Yunque pequeño de plateros.
- 102.—Ciudad de la Prov. de Oriente.
- 104.—Gorra militar.
- 105.—Libro sagrado de los musulmanes.
- 107.—Punto de la rosa náutica.
- 108.—Oficial del ejército turco.
- 109.—Eminencia que domina un llano.
- 111.—Cerveza inglesa.
- 113.—Del verbo ser.

- 114.—Deseo vehemente.
- 115.—Óxido de calcio.
- 116.—Agarradera.
- 118.—Ave.
- 119.—Pronunciación cubana de out.
- 120.—Carta de la baraja.
- 122.—Polo negativo de una batería eléctrica.
- 123.—Afluente del Paraguay en la frontera del Brasil.
- 126.—Color.
- 128.—Preposición.
- 129.—Orilla del mar o de un río.
- 131.—Tela muy fina y transparente.
- 132.—Instrumento de madera para rasar las medidas de los áridos.
- 134.—Nombre de la "e" larga del alfabeto griego.
- 135.—Lo que hace visible las cosas.

(Pasa a la Pág. 53)

CRUCIGRAMA

(Viene de la Pág. 52.)

- 136.—Danza viva y alegre ejecutada por varias parejas.
 - 138.—Órgano de la vista.
 - 140.—Apocope de santo.
 - 141.—Entelex, utiliza.
 - 144.—Nombre femenino.
 - 146.—Amarrar.
 - 147.—Instrumento médico para auscultar el pecho.
 - 150.—Guarda con que se atan varias caballerías unas detrás de otras.
 - 151.—Hermano mayor de Moisés y primer sumo sacerdote de los hebreos.
- VERTICALES
- 1.—Parte delantera del barco.
 - 2.—Hijo de Apolo, Dios de la Medicina.
 - 3.—Hombre versado en negocios de estado, de política, etc.
 - 4.—Nombre dado a los dioses bienhechores en la mitología escandinava.
 - 6.—Nombre de río.
 - 11.—Grado.
 - 13.—Caja.
 - 14.—Ciudad que cobra el asegurador por el seguro.
 - 15.—Arbol cuyas hojas son usadas como condimento.
 - 17.—Sarcófago o caja en desahogado.
 - 18.—Isla del Archipiélago perteneciente a Grecia donde se supone nació Pitágoras.
 - 19.—Del verbo aser.
 - 22.—Ciencia que enseña las reglas que deben seguirse para hacer el bien y evitar el mal.
 - 24.—El que no ha llegado a la veintena.
 - 26.—Ocultación de un astro en el horizonte.
 - 29.—Especie de cuervo.
 - 31.—Tejido de mallas para pescar o cazar.
 - 34.—La primera mujer.
 - 37.—Representación de una casa, fábrica, etc. en un papel.
 - 38.—Arma que pare un solo hijo cada vez.
 - 39.—Afirmación.
 - 41.—Río de África que desagua en el Atlántico.
 - 43.—Atrevido.
 - 44.—Terminación de verbo.
 - 45.—Salvoconducto, permiso.
 - 46.—Rev de Israel que murió en una batalla contra el rey de Siria y según había profetizado el profeta Elías, su sangre fué lamida por los perros.
 - 48.—Del verbo ser.
 - 50.—Mamífero carnívoro que habita los mares polares.
 - 51.—Armadura antigua a modo de jubón de mallas.
 - 53.—Gran lago de Asia.
 - 54.—Acción de cazar.
 - 55.—Metanlasmo de *vuestra merced* que se usa como tratamiento cortesano y familiar.
 - 59.—Especie de víbora muy venenosa.
 - 61.—Nuera de Noemí, esposa de Booz.
 - 63.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
 - 64.—Río de Rusia que desagua en el mar Caspio.
 - 68.—El tiempo que uno ha vivido.
 - 70.—Punto cardinal.
 - 72.—Grado militar.
 - 73.—Lodazal, sitio lleno de lodo o cieno.
 - 75.—Signo del Zodíaco.
 - 76.—Región, comarca, territorio.
 - 77.—Apartado, separado.
 - 78.—Piel curtida.
 - 79.—Embuste, trampa (pl.)
 - 80.—Gobernador de Judea, que entregó a sus jueces religiosos, a Jesucristo.
 - 81.—Piedra llana.
 - 82.—Instante, causa insignificante.
 - 84.—Jornalero.
 - 85.—Instituto Nacional (inic.)
 - 87.—Naípe.
 - 88.—Espacio de tiempo de corta duración.
 - 90.—Nombre femenino.
 - 95.—Cubrir el suelo de losas.
 - 96.—Asociación Cubana (inic.)
 - 97.—Isla del Mediterráneo.

VALDA LA TOS

Cualquiera que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las

Pastillas VALDA
ANTISEPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE
CONTRA
FRIGORIOS, DOLORES de la GARGANTA,
LARINGITIS recientes o inveterada,
BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE,
INFLUENZA, ASMA, FURUNCULO, etc. etc.

¡FÍJOS BIEN!
FEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
la CAJA de las VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA

La afeitada depende del filo..... En la VALET, este siempre está agudo

NAVAJA DE SEGURIDAD
VALET
Auto-STOP

- 101.—Quedar sin agua una fuente o río.
- 102.—Pronombre personal.
- 103.—Perro que nace de la unión del dogo con la maritina.
- 104.—Nota musical.
- 106.—Atreverse.
- 110.—Ensa, da pequeña.
- 112.—Río de España que desagua en el Cantábrico.
- 115.—Preposición inseparable que significa *de*.
- 117.—Terminación de verbo.
- 121.—Nota musical.
- 122.—Nombre de letra.
- 123.—Variedad de mono llamado también mono-araña.
- 124.—Río de Colombia, afluente del Amazonas.
- 125.—Caballo que tiene el pelo de color más o menos rojo canela.
- 127.—Pronombre.
- 128.—Terminación de verbo.
- 130.—Nombre de letra.
- 133.—Artículo.
- 136.—Arteria que nace en la base del ventrículo izquierdo del corazón.
- 137.—El que produce alguna obra científica, literaria o artística.
- 138.—Río de Alemania que desagua en el Báltico.
- 139.—Nombre de varón.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



DIRECTORIO PROFESIONAL

Instituto Clínico de la Habana

CUERPO FACULTATIVO:

Dres. Gonzalo Aróstegui, Benigno Souza, Enrique Fortún, Fernando Milánés, Vicente Banet, Gonzalo Pedrosa, Gustavo Aldegreña, Tomás R. Yanes, Octavio Rivero, José J. Centurión, Pedro Manuel Souza, Alfredo Oteiza, Luis Suárez Fernández, Roberto L. Céspedes, Enrique Anglada, L. Farfán, Luis Alvarez Tablo, Francisco Borgés, Luis Domínguez Castellanos, Néstor Nemer Aucar, David Orta Menéndez, Luis Díez Soto, Alfonso Domínguez Avila, E. Unanue, Julio Alfonso, Manuel Caxina, J. Costales, Miguel A. Loredo, M. Ruano Estrada, Victoriano Martínez.

DELEGACIONES EN LOS PRINCIPALES PUEBLOS DEL INTERIOR

Pida informes al teléfono U-445.

Clinica propia (FORTUN-SOUZA.)

Dr. HORACIO FERRER

OCULISTA

Consultas de 3 a 5.

Av. Wilson y L.

Teléfono F-4831.

Dr. PEDRO A. CASTILLO

MEDICINA GENERAL

De 7 a 9.

Perseverancia 52.

Tel. A-6574.

Dr. ANTONIO RECASENS

ODONTOLOGO.

Neptuno 70.

Tel. M-9667.

Dr. CANDIDO B. TOLEDO

LARINGOLOGO

Consultas de 4 a 7.

Lealtad N° 12.

Dr. ESTEBAN V. CASTILLO

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

NERVIOSAS Y MENTALES

Cerro Núm. 601.

Tel. M-34,9.

Dr. ALFREDO HDEZ FROMENT

PULMONES

Consultas diarias de 9 a 12½.

Infanta núm. 105 entre Benjumea y Llinás.
Teléfono U-6432.

(Viene de la Pág. 3.)

nar a un hombre que ha perturbado la existencia de la tribu. En efecto, la vida espantosamente dura que viven los esquimales y la lucha incesante que están obligados a sostener contra el hambre y los elementos, les impone, con más eficacia que toda predicación, la ley de la ayuda mutua y de la lealtad. Así que los esquimales nunca se querellan. La injuria no existe en su idioma.

El derecho de propiedad es estrictamente respetado, pero existe el acuerdo de que el más fuerte ha de ayudar siempre al más débil.

En la familia y en el matrimonio, reinan la misma liberalidad y la misma generosidad. En esposo, con el consentimiento de su mujer, puede tener otra esposa, y su mujer puede tener otro marido. El consentimiento es rara vez rehusado, sobre todo por la mujer, la cual generalmente se alegra mucho de que una segunda esposa la ayude en sus trabajos.

Mientras los hombres están cazando o pescando, las mujeres se ocupan de los niños y de confeccionar los zapatos y los vestidos, las tiendas y las canoas.

Por otra parte, un marido débil o viejo y mal cazador, acepta de buena gana que su mujer tenga otro marido más vigoroso. Frecuentemente, estas gentes hacen intercambios provisionales de maridos y mujeres, con verdadera amabilidad y sin la menor escena de celos. Los esquimales ignoran el drama pasional tanto como la fea prohibida, que es una invención de los pueblos orientales.

Las mujeres esquimales ocupan el mismo nivel en la vida que los hombres y trabajan tan duramente como éstos. La cocina

LA VIDA DE LOS ESQUIMALES

esquimal no es muy complicada, pues la carne y el pescado se comen casi siempre crudos. Sin embargo, durante los meses de verano, es preciso cocinar estas materias, y es una difícilísima tarea encontrar combustible en ese país sin árboles.

Los trabajos femeninos más arduos los constituye la confección de los vestidos. Las pieles de foca y de reno deben estar secas, lo cual no se consigue sino teniéndolas fuera del alcance de los perros que están siempre hambrientos; después hay que blanquear esas pieles y coserlas. En e, verano, las mujeres tienen que consruir tiendas con pieles de reno; y en el invierno, chozas de nieve.

A pesar de todos esos trabajos, la mujer esquimal es alegre. Canta mientras trabaja; y cuando tiene un momento de libertad, se entrega con pasión al juego de ngluktak. El ngluktak es un juego de habilidad que consiste en meter una aguja en un hueso que se balancea en el extremo de un cordel.

Pero, cuando oyen gritar a un niño, las madres abandonan el juego y corren en dirección del muchacho. Pues los esquimales tienen un verdadero culto por los niños. Los educan con la mayor ternura y con mucha libertad, respetando sus opiniones y sus gustos.

Una mujer esquimal que pierde a un hijo permanece mucho tiempo inconsolable. Si el niño desaparecido era de poca edad, otra mujer de la tribu acude a dar a la pobre madre uno de sus propios hijos para consolarla.

Las mujeres esquimales pierden con mucha frecuencia a sus maridos en accidentes de caza o de pesca. Pero encuentran fácilmente otros hombres que se casan con ellas, aunque tengan varios hijos.

Las mujeres de edad gozan de una autoridad moral y de un prestigio considerables. Además, en la religión de los esquimales, el espíritu superior es un espíritu femenino llamado *Nudliajok* (la gran esposa.) Ese espíritu habita en las entrañas de la tierra y protege las almas de los muertos.

Los esquimales creen que todas las cosas tienen un espíritu, hasta sus vestidos y sus armas. Ciertos hombres, especialmente dotados—los Angakut—saben comunicarse con el mundo de los espíritus.

Creen en la vida del más allá, pero no tienen ninguna noción de lo que nosotros llamamos el paraíso y el infierno. Los misioneros europeos han sido los primeros en darles la idea del infierno y del diablo.

Conozco el caso siguiente: Un misionero católico llegó casi a convertir al cristianismo a un esquimal. Pero el esquimal se negaba obstinadamente a creer en el diablo. Perdiendo la paciencia, el misionero castigó al pobre hombre violentamente con un látigo. El esquimal acabó por creer que el verdadero diablo era el misionero, se buscó unos compañeros, y el religioso pagó con su vida su imprudencia.

Si nuestros buenos misioneros y nuestros profetas civilizadores quisieran tomarse el trabajo de estudiar serenamente la vida y el carácter de los esquimales, darían cuentas de que éstos, para ser buenos y humanos, no necesitan ni sus desacreditados sermones ni sus abominables ejemplos.



ILUSTRACIÓN DE M. SUST.

El Pordiosero

por Mabel McElliot Clark

ERNESTO Wilgram anduvo Quinta Avenida abajo con los rayos mortecinos del sol del atardecer. Ernesto era rechoncho y de cabellos grises que denunciaban sus cincuenta años bien vividos, su traje, del más perfecto corte, anunciaba la confección de uno de los mejores sastres. Sus ojos penetrantes y azules miraban con determinación y con agresiva fijeza hacia adelante. Fueron los efectos de esta mirada penetrante, los que más habían contribuido a transformar a Ernesto, del muchacho zarrapastroso que era en Potsville a su actual elevada posición. Había adquirido millones, sólo para tener oportunidad de perder la mayoría de ellos. Hoy había llegado a una gran decisión: había llegado a la conclusión de que la vida no valía la pena de ser vivida.

Nadie lo adivinaria por su aspecto exterior. Sus hombros estaban como siempre, firmemente encuadrados. Tenía aspecto confiado y aire de seguridad. Tan pronto como penetró en la entrada del edificio de apartamentos, enclavado justamente al fin de la Quinta Avenida, donde residía, el portero le saludó afable. Ernesto, por toda respuesta, le dio una rápida y aguda mirada de aprecio. Si el hombre era una credencial del lugar con su librea color de ciruela y sus botones de plata. Ernesto era—o mejor, había sido—uno de los principales accionistas de la compañía constructora de armanentos Trenholm.

Ernesto ascendió por el elevador con ese enfermizo concepto de inutilidad, ahondándose más cada vez dentro de él. Envidiaba más cada instante que transcurría al hombre de la calle, a ese hombre que no tenía un solo penique y no sabía, por tanto, lo que significaba perderlo.

Otro criado de librea se llevó la mano al sombrero en señal de respeto y preguntó con rápida voz:

¿Cocktail de cóctel, señor?
Ernesto le contestó: No, gracias, gracias, gracias.

—No quiero...
El hombre se retiró confuso. Ernesto penetró en su habitación, un rico apartamento cuyos muebles eran de roble viejo y que estaba decorado con finas colgaduras de damasco. Anduvo a tientas en la caja fuerte instalada dentro de su zapatera y extrajo de ella una reluciente pistola. El arma estaba cargada. La introdujo en lo más profundo de su bolsillo y volvió la cabeza. Una voz femenina le saludó desde la puerta de entrada:

—Papaíto, ¿no están ustedes comiendo aquí? Creí que Hillis me lo había dicho.

El hombre cruzó rápidamente la habitación en dirección a ella.

—Yo creí que estaba fuera, Dana. La muchacha era el vivo retrato de su madre muerta. Muchas veces, casi siempre, estaba seria y preocupada.

El contentó en lo que se imaginaba o tenía la esperanza de que fuera la tono suave:

—Voy a salir. ¿Por qué no te has ido? Me habías dicho que ibas a asistir a la comida bailable de los Marchison.

—Iba... iba... justamente a salir. Pero hay un hombre en la puerta. He oído a Hillis hablando con él. Es un veterano incapacitado de trabajar. Está vendiendo agujas. Y los zapatos del pobre diablo están llenos de agujeros. ¿No tienes entre los tuyos un par sobrando para que se lo cedas?

Wilgram trajo con dificultad su imaginación a lo que su hija le trataba. Y contestó, colérico:

—¿Cómo pudo entrar en el edificio? ¿Es que ya nadie observa las reglas de este lugar?

Mientras así hablaba, vino a su mente un recuerdo repentino. Ya él no era el hombre poderoso, el rey de las finanzas. El también era un pobrete. Ya no le importaba. Era justo que el mendicante también debía tener sus zapatos.

Caprichosamente prestó atención a su hija.

—Espera un momento—le dijo—. Te buscaré un par. El tamaño no importa, supongo?

Ella le sonrió con gravedad.

—Estoy casi segura de que los tuyos le servirán.

El paseó la vista por las filas de pares de zapatos dispuestas en el anaquel. Botas de montar, zapatos para golf, para tennis, finas botas de cañutilla para bailar, rudos zapatos negros para las excursiones por las fábricas. Una idea vino a su mente y la rechazó con rapidez. "Estos son los zapatos del hombre muerto." Pero trató de evadise de ella. No quería pensar en eso ahora. Seleccionó un par de zapatos de cuero bermejo, casi nuevos. Dana yalmuó de alegría.

—Esos están buenos, papaíto.

Por un impulso repentino, él la siguió al salón. El hombre que esperaba allí bajo la mirada vigilantes de Hillis, era joven, andaba

(Pasa a la Pág. 50.)

Un Hombre Afortunado

por

Endimión Iriarte



BERNARDO Vachón entró en el café e inspeccionó con una mirada todas las mesas. Al fin, en un rincón descubrió a su amigo Germán Barret, que estaba esperándolo desde hacía un cuarto de hora.

—Siéntate—dijo Germán—. E toy impaciente por saber el asunto que quieres consultarme.

—He querido entrevistarme contigo porque necesito que me hagas un favor...

—Permíteme que te interrumpa, pero si se trata de dinero me apresuro a decirte que no puedo complacerte.

—No, amigo mío. Precisamente, tengo ahora dinero en abundancia. Lo que necesito de ti es un consejo.

—¿Cómo! ¿Has cometido un latrocinio?

—Déjame hablar. No me interrumpas más. Oye lo que voy a contarte. Hace tres semanas, paseando por una de nuestras calles principales, vi a una mujer interesantísima que salía de una tienda. La seguí, maquinalmente, más bien por curiosidad que por otra cosa. Apenas había andado seis o siete cuerdas cuando se metió en una casa. Me detuve en la esquina de la acera opuesta y entonces noté que alguien quiso observarme entreabriendo una ventana de la citada casa. Me marché, lentamente, y te aseguro que una hora más tarde, la encantadora mujer había desaparecido de mi pensamiento. Pero, el día siguiente, pasando por la misma calle a la misma hora, la volví a ver. Salí de la misma tienda. Ella también me vió. Y entonces, con el objeto de desorientarme dió vueltas y más vueltas por las calles adyacentes, hasta que al fin se decidió a entrar en la casa donde se había metido el día anterior. La escena se repitió la tarde siguiente. Tres días más tarde la dama se detuvo en el umbral de la puerta de la casa, donde entraba siempre a la misma hora y me dijo de pronto:

—Señor, su oficio es excesivamente desagradable. Parece mentira que un hombre joven y fuerte tenga que recurrir a semejante profesión para ganarse la vida.

—Me asombra, señora, que me diga usted esas cosas...

Entonces fijando en mis ojos sus grandes ojos embrujadoramente bellos, me replicó:

—No ignora, señor, que usted pertenece a una agencia de policía privada, y que mi marido le paga para que me vigile y espíe mis pasos. Lse oficio es indigno.

Yo no sabía qué contestarle, ella prosiguió:

—Usted es—por lo menos aparentemente—fino-simpático y bien educado. ¿Por qué entonces, ha escogido una profesión tan denigrante ante los ojos de las mujeres?

—Porque la adoro, señora—murmuré.

Se encogió de hombros y pronunció en voz baja:

—Deme su dirección y proméame que esperará una resolución mía.

Le di mi dirección y me marché sin darle ni la importancia al asunto.

Dos días después, mi criado me anunció que una dama quería verme. Le dije que podía pasar. ¡Era ella!

Cuando le conté la verdad y le juré que no era empleado de ninguna agencia policíaca, se echó a reír con la risa más encantadora del mundo. Después de media hora de charla, entre ella y yo existía ya una sólida simpatía. Me relató su historia y me dijo que tenía un amante, un viejo pesado y repugnante, al cual le debía su buena posición económica.

Terminó de hablar y me entregó sus labios dulces, cálidos, sabrosos...

Estuvo tres horas conmigo. Y, al marcharse, quiso que yo le prometiera que iría a plantarme todas las tardes frente a la casa donde la había visto entrar varias veces—la casa de su antiguo amante—pues ella le había dicho ya que yo era un agente policíaco que andaba persiguiéndola. Y así lo hice. Y ahora viene lo mejor.

Ayer recibí la visita de un señor de alguna edad, de aspecto distinguido. Me saludó cortésmente y me dijo, poniendo en mis manos 500 pesos en billetes de banco:

—Los hombres inteligentes se entienden con pocas palabras. Acepte este dinero, pero proméame que no molestará más con sus indagaciones policíacas, a cierta dama que me visita varias veces por semana y de la cual estoy locamente enamorado.

Como no pude explicarle la realidad del asunto, me quedé permanecer silencioso. El señor creyó que mi silencio equivalía a un asentimiento, y se marchó, sin agregar ninguna otra palabra.

—No comprendo por qué necesitas un consejo mío...—dijo Germán.

—Deseo que me digas lo que debo hacer con ese dinero.

—Por lo pronto, paga lo que hemos consumido. Después... correremos una rumba fenomenal.

EL PORDIOSERO

(Véase de la Pag. 57.)

...y la delgadez de su cuerpo se hacía más visible por el ruido de sus vestimentas, sus ojos se fijaron en los que me miraban.

—¿Quién estaba ceñudo. ¡Aquí tienes, muchacho, préstalos! ¡Oh, no importa, ya veo que te sirven!

—El grupo formaba un extraño cuarteto en aquel lugar, en el impetuoso saron; el criado entusiasmado en su solemne librea, la muchacha ubicada entre sus brazos, los padres, el pordiosero y el pco. repentidamente, la memoria de Wilbrun en presencia de aquel grupo retrotrajo un acontecimiento de treinta años atrás. El mismo se me junto a una portera, diciéndole a una muchacha de ojos morenos:

—¡Trabajaré duro. Volveré. Esperame.

—¿Cómo había podido olvidar todo aquello? Había sido tan pobre cas, como este pobre diablo. Con el andar del tiempo, yo me lo había olvidado sino que no le había dado importancia a todo aquello. Había tenido de todo. El mundo había sido suyo cuando aquella muchacha de ojos morenos le había estrechado la mano. Resultaba rasi divertido ver con la facilidad que el se había olvidado de todo, aquello. No hacia aun cinco minutos que todo su mundo había consistido en bonos y en acciones de ferrocarriles; ahora su vida era un mal negocio; un sencilio y a la vez difícil problema del pan y la mantequilla de cada día.

El hombre le dió las gracias por los zapatos y la puerta se cerró tras él al salir. Dana se le tiro al cuello a su padre.

—¡He cambiado mi proposito, papaito—le dijo—. Me quedo a comer contigo. Vámonos a algun lugar modesto y tomemos una comida que nos cueste un peso.

La cara del hombre cambió.

—No seas majadera, hijit. Yo soy una compañía insipida.

Su hija rodeó su cuello con los brazos, mientras reía con una risa que era casi un suspiro.

—Papá mío, ¿no crees que yo sepa todo lo que te ha sucedido en las últimas semanas? Hace muchos días que me devano los sesos buscando la manera de ayudarte, pero no he sabido cómo hacerlo.

El la miró fijamente. Y al mismo tiempo notó como un rayo de luz que hendiera la obscuridad de su espíritu.

—Espera un minuto entonces—dijo—. En seguida estaré contigo.

De vuelta a su propia habitación, manoseó, irresultado, la pistola durante algunos minutos y por fin la devolvió a su lugar. Luego sacudió la cabeza y los hombros como un mastín que saliera del agua.

La tormenta de su cerebro había pasado.

SINTONICE SIEMPRE LA HORA DE

RÉPIDE

925 Kylociclos—Estación G. M. C. N.

Buen Retiro, Marianao.

Música escogida.—Selectos programas.

PROPAGANDA CIENTIFICA

COMPROBADA PARA

COMERCIANTES

Exito asegurado.

NUESTRO LEMA:

TODOS POR LA MUJER Y

PARA LA MUJER

Sintonicela: Lunes, Miércoles, Viernes.

en 92 Ky.



OFICINAS:
Escritorio LAMPARAS QUESADA
INFANTA Y SAN LAZARO.
APARTADO NUM. 1630. — TELEFONO U-2176.

Se hacen chaislones a la orden, en todos tamaños y se arreglan bastidores de uso.

GALIANO 46. TELF. A-6877.

rápidamente. El joven pordiosero y Dana habían logrado mostrar un nuevo camino, y ahora un nuevo mundo. Ya no sentía miedo por lo que le pudiera ocurrir.

En el salón, bellamente artesonado, la muchacha escuchaba el ruido de sus pasos en una tensión indescriptible. Al percibir el sonido de su desentonado silbar y el de la caída del agua en la bañera, sonrió. Después anduvo de puntillas hasta la puerta de entrada del salón donde esperaba de piel el que momento antes había sido "pocrito vendedor de agujas."

Dirigiéndose a él, cuchicheó:

—Todo ha salido bien, Stan. El tenía el revólver pero lo acaba de devolver a su lugar, estoy segura. Yo estaba asustada. Puedes darle envidia a Barrymore desafiando tu papel. ¿Cómo puede agradecerme cuanto has hecho?

El joven le dió por toda respuesta una mirada de adoración.

Me sentó satisfecho de haber podido ayudarte—contestó—. Pero por qué me lo arrebataste cuando nadie le estaba mirando?

—No podía—explicó ella brevemente—. El tiene la zapatera cerrada con llave, pero está bien ya. Ha perdido aquella expresión tremenda que me asustaba mientras me hablaba.

En su carita joven, había una radiante expresión de victoria.

PROVERBIOS DE SALOMON

—El corazón del hombre busca su camino; mas Jehová endereza sus pasos.

—Abominación es al Señor todo abrirse de corazón; aunque esté mano sobre mano no será reputado inocente.

—Mejor es adquirir la sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata.

LA CERVECERIA HATUEY DE BACARDI

LANZA AL MERCADO SU NUEVO Y MAGNIFICO PRODUCTO

MALTA HATUEY

PRONTO ESTARA DE VENTA EN TODA LA REPUBLICA



vuelve a cantar

La voz del más glorioso de todos los tenores vuelve a la vida con realismo y brillo sorprendentes, por medio de un moderno grabado eléctrico. Oiga sus dos grandes creaciones:

PAGLIACCI MARI
Vesti la giubba M'aria

Con la Orquesta Sinfónica Victoria

IGALO POR EL BI-ACUSTICO



MODELO BI-ACUSTICO RAE-84.

Combinación de radio y fonógrafo, con cambio automático de discos, Circuito Superheterodino "Bi-Acústico" de 12 tubos. Mecanismo para grabar discos en la casa. Plato giratorio de dos velocidades. Control automático de volumen. Eliminador de ruidos estridentes.

Viuda de Humara y Lastra,
S. en C.

MURALLA 83 Y 85.
TELEFONOS A-3498 y M.9093.

